

"Conoce, Inspira, Diseña"

03

Edición

MUD

50 AÑOS FACARTES

Universidad de Nariño un legado
cultural de la región
Pág. 36

URDIMBRE

Saberes ancestrales del
tejido en guanga
Pág. 22

DEYANIRA

PALACIOS

RUDO COMPANY

Aprendizaje no lineal
Pág. 30

"La arquitectura interior como experiencia"



ai

12i

MUD

50 años
facartes

Diseño

Contenidos

01

METAMORFICA LAB

*La segunda vida
de los plásticos.*

Pág. 4 a 9

02

KOLEOS

*Una nueva mirada al
barniz de Pasto.*

Pág. 10 a 15

03

PAULA BOSSIO

*Identidad, narrativa
y creatividad.*

Pág. 16 a 21

04

URDIMBRE

*Saberes ancestrales del
tejido de la mujer indígena
de Cuaspud Carlosama.*

Pág. 22 a 29

05

RUDO

*Aprendizaje
no lineal.*

Pág. 30 a 35

06

50 AÑOS FACARTES

*Universida de Nariño un
legado cultural de la región.*

Pág. 36 a 43

07

CLAUDIA JARAMILLO

*La hibridación de lo
humano y lo natural.*

Pág. 44 a 49

08

SUR EN ESCENA

*Cuerpos que
narran historias.*

Pág. 50 a 55

09

VANALE STUDIO

*El diseñador como
guardian de marca.*

Pág. 56 a 61

10

DEYANIRA PALACIOS

La arquitectura interior
como experiencia.

Pág. 62 a 71

11

NODO BANANA

Diseñar con inteligencia.

Pág. 72 a 77

12

FLOR IMBACUAN

Tejiendo resistencia,
identidad y cultura.

Pág. 78 a 83

13

MUSEOS

Guardianes de la historia,

Pág. 84 a 91

14

GUERRERO MORA

La pintura de Manuel
Guerrero Mora.

Pág. 92 a 97

15

MAURO LLERERA

Escuchar el sur
expandir la guitarra.

Pág. 100 a 105

16

TALLER COLMILLO

Crear, error, repetir
y crear de nuevo.

Pág. 106 a 111

17

M.U.D. FRAMES

Pág. 112 a 137

Consejo de facultad de artes

Decano:

Jorge Eduardo Mejía Posada

Director del Departamento de Artes Visuales:

Javier Armando Gómez

Directora del Departamento de Diseño:

Alejandra Castellanos

Director del Departamento de Música:

Daniel Moncayo

Director del Departamento de Arquitectura:

Jairo Chamorro Cabrera

Representante de los posgrados Facartes:

Carlos Córdoba Cely

Secretaría Académica:

Arquitecta Liliana Carrasco

Comite curricular programa diseño gráfico

Presidenta: Alejandra Castellanos

Secretaria: Rubiela Delgado

Rep. Profesor: Omar Franco

Rep. Profesor: Darío López

Rep. Estudiantil: Jacobo Angel

Rep. Estudiantil: Juan Cabrera

Dirección

Director editorial: Mateo Terán Guerrero, Diseñador Gráfico Magister en comunicación e identidad corporativa (Docente Hora Catedra UDENAR).

Tel. 7244309 – 7311449 Extensión 500

Dir. Ciudad Universitaria Torobajo, Calle 18 No. 50 – 02 Bloque Facultad de Artes

Director creativo: Sory Mayerli Ortiz García. Estudiante de Diseño Gráfico UDENAR.

Comité Editorial

Revisor y gestión editorial: Jennyfer Alejandra Castellanos, Diseñadora Gráfica y Multimedial, Magister en diseño para la innovación social (Directora Departamento de Diseño UDENAR).

Revisor y gestión editorial: Javier Mauricio Feuillet, Diseñador Industrial. Especialista en docencia universitaria y gerencia en diseño. Magister en diseño para la innovación social (Coordinador Departamento de Diseño UDENAR).

Coordinador tecnológico y multimedia: Arturo De La Cruz, Ingeniero de Sistemas de la Universidad de Nariño, Diseñador Gráfico de la Universidad de Nariño, Posgrado en Artes Mediales de la Universidad de Córdoba (Arg) – Universidad de Chile – Universidad de Caldas y Magister en Diseño y Creación Interactiva de la Universidad de Caldas. (Docente Hora Catedra UDENAR).

EQUIPO EDITORIAL TERCERA GENERACIÓN



Karol Chaves
Redacción



Nasly Pinchao
Redacción



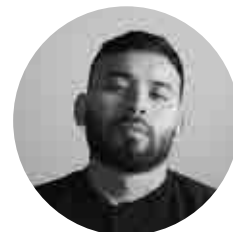
Laura Hernández
Marketing



Julián Ruiz
Multimedia



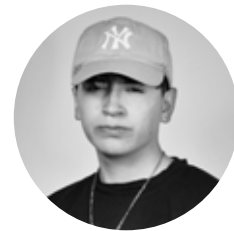
María Oliva
Multimedia



Yamith Legarda
Maquetación



Gyna Sapuyes
Producción



Mauricio Narváez
Edición



Kevin Alejandro
Edición

Tercera Edición 2026

Pasto, Nariño, Colombia
Junio de 2026

Código ISSN

ISSN Asignado 3028 - 5348

Bienvenida editorial – Extensión Vol. 3

Con enorme alegría presentamos el tercer volumen de M.U.D., un nuevo capítulo construido desde la pasión, la curiosidad y el compromiso de un equipo editorial conformado por estudiantes que, semestre tras semestre, han convertido este proyecto en mucho más que una publicación: en una plataforma viva para visibilizar las artes, el diseño, la cultura y la creatividad que nos conecta.

Este volumen representa un recorrido diverso por múltiples miradas y territorios. En sus páginas convergen tópicos de diseño, proyectos de interacción social, diseño y cultura, personajes inspiradores y espacios dedicados a las industrias creativas que transforman nuestro contexto. Celebramos especialmente los 50 años de la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño, reconociendo su legado cultural en la región y el papel fundamental que ha tenido como escenario para la formación, la creación y el pensamiento en disciplinas como diseño gráfico, diseño industrial, arquitectura, artes visuales y música.



Sory Mayerli Ortiz
Directora creativa

Bajo nuestro principio de “Inspira, conoce, diseña”, esta edición reúne proyectos que dialogan con la identidad y el territorio: propuestas que resignifican saberes ancestrales, iniciativas que articulan artesanía y contemporaneidad, perfiles de creativos que construyen región, y voces que evidencian cómo el diseño puede ser una herramienta de transformación cultural y social.

Desde M.U.D., seguimos creciendo como medio y como experiencia formativa. Esta revista no solo implica diseñar y diagramar páginas; significa gestionar, investigar, construir vínculos, narrar historias y abrir espacios para que nuevas voces encuentren visibilidad. Cada edición representa pequeños pasos que, con constancia, fortalecen este proyecto editorial y expanden su alcance hacia la comunidad, las redes, el formato audiovisual y nuevos escenarios de circulación. A nuestro pequeño gran equipo editorial, gracias por hacer posible esta tercera entrega. Y a quienes nos leen, gracias por permitirnos compartir estas historias, proyectos y procesos que nos recuerdan por qué el diseño, las artes y la creatividad siguen siendo el motor que nos une.

Bienvenidos a este nuevo volumen. Esperamos que aquí encuentren inspiración, conocimiento y razones para seguir diseñando. Porque en M.U.D., crear también es compartir.

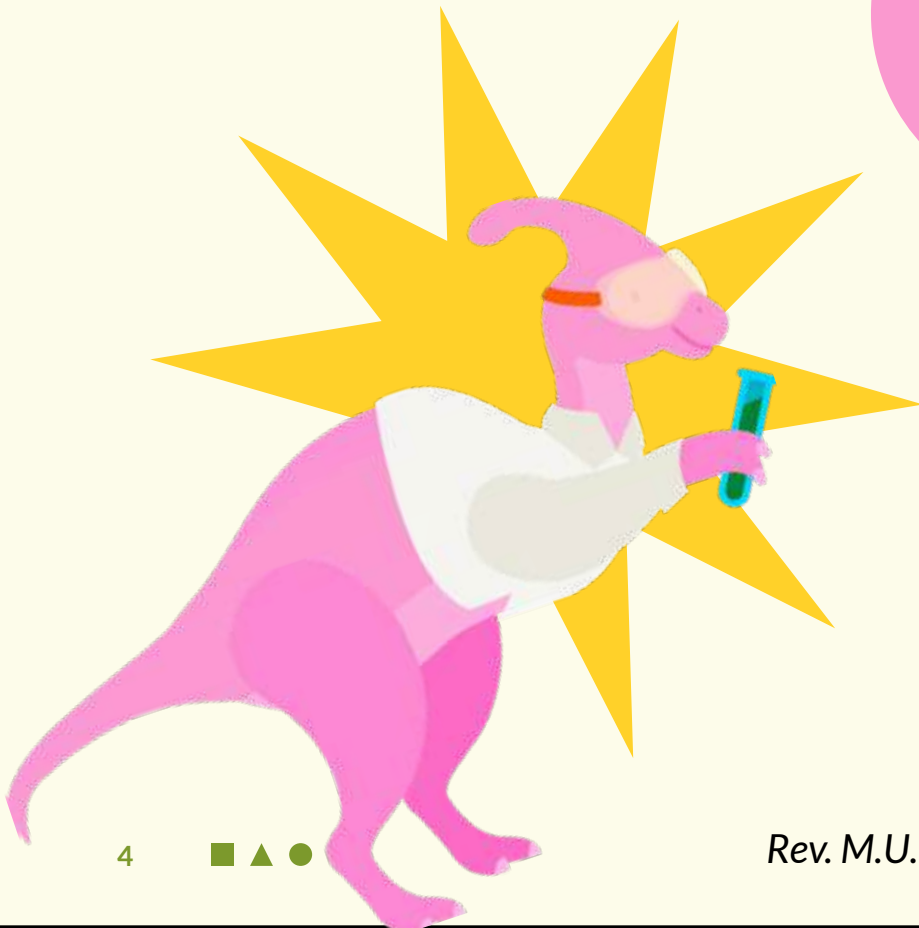
Mateo Terán Guerrero
Editor de M.U.D.

METAMORFICA LAB:

LA SEGUNDA VIDA DE LOS PLASTICOS

Redactado por Karol Chaves

María Alejandra Rodríguez y María Paula Triana Monroy son las caras detrás de Metamorfica Lab, dos diseñadoras industriales que entienden la importancia de cuidar al medio ambiente, seguir procesos sostenibles, y no generar más residuos que afecten nuestro planeta. Trabajan con polietileno de alta densidad* para crear mobiliario y objetos funcionales, extendiendo su vida útil.



Fotografías
cortesía de
Metamorfica Lab

“

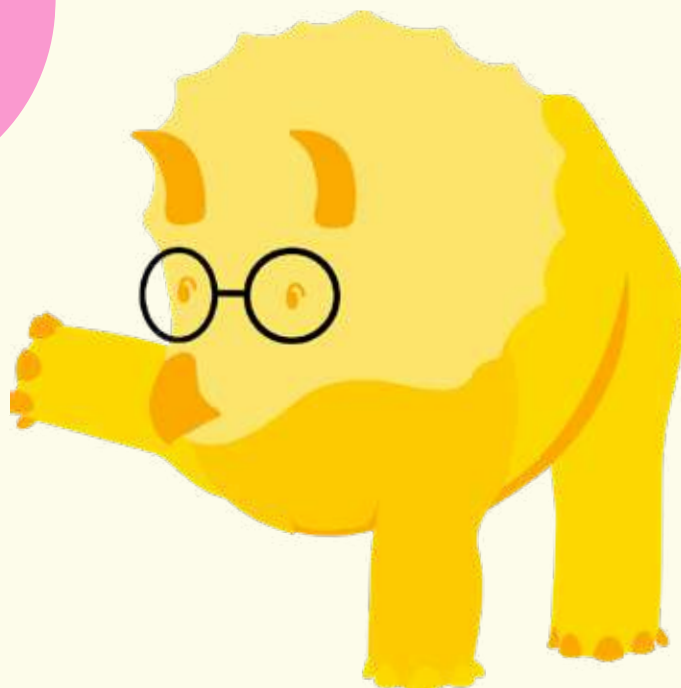
Nos enfocamos sobre todo como en la transformación del material, que en este caso son botellas de polietileno de alta densidad, para la fabricación de objetos de diseño que resuelvan problemáticas de las personas.*

”



La mascota de la marca son los dinosaurios, no solo son adorables, también tienen una gran reflexión ambiental detrás, su extinción es un reflejo de lo que nos puede pasar si no cuidamos el planeta, acabando poco a poco con nuestro único hogar.

Maria Paula dice: “elegimos los dinosaurios como imagen porque muchas personas creen que el petróleo está hecho de dinosaurios y por lo tanto el plástico, pero no es así, el petróleo viene de la materia orgánica que se almacenó, mayoritariamente de plantas como algas y otros como organismos, pero mucha gente cree que son dinosaurios”.



* El polietileno de alta densidad (PEAD) es el material que se encuentra en muchos de los empaques que compramos en nuestra vida diaria, botellas de detergente, suavizante, champú, acondicionador, lácteos o incluso tuberías. Este es un material duro y resistente, pero su vida útil es corta; el colombiano promedio genera 24 kg de basura diarios, según datos de WWF, y a nivel mundial, se estima que el 75% de los plásticos producidos se convirtieron en residuos que contaminan nuestros océanos y el medio ambiente.

Lo orgánico, un factor diferencial

Además de seguir procesos eco amigables, los productos de Metamorfica Lab resaltan por dos cosas, sus formas y su modulación, las formas se exploran más allá de las líneas rectas y lo preestablecido, buscan ser más orgánicas, parecidas a sus materiales base, siguiendo sus geometrías, con una estética más recargada, alejada del minimalismo, siendo un factor diferencial en su diseño; en cuanto a lo modular, son piezas que se arman fácil, y si algo llegará a dañarse, simplemente se puede reemplazar, generando menos residuos que comprando un producto completamente nuevo.

Pero Metamorfica Lab no solo se encarga de crear objetos, también han venido adelantando una serie de talleres para mostrarle a más personas cómo se transforman los plásticos, animando a las personas a

Fotografías
cortesía de
Metamorfica Lab

seguir reciclando y entender que hay detrás de los procesos, y de la cadena de valor que se sigue para llegar al producto final, María Alejandra nos dice: A través del tiempo nos fuimos dando cuenta que cómo podíamos reciclar más no era directamente diseñando y creando, sino haciendo eco en el mensaje que nosotras estábamos trabajando, entonces mostrar un poquito más sobre los diferentes tipos de plásticos, cómo poder procesarlos, cómo tener más conciencia y dignificar un poco la labor del reciclador, que el reciclador no esté recibiendo las botellas llenas del líquido que contienen, mojadas, sucias o si ya tenían como alimentos, llenos de moho, como que la gente también pueda familiarizarse un poco con todo el proceso más allá de la separación en casa, porque es muy importante no solo separar sino la manera en la que lo separamos, para que el reciclador pueda recibirlo bien y también todo ese material que se está recibiendo tenga un buen procesamiento en la línea de reciclaje.

En Metamorfica Lab entendieron que todo esto hacía parte de una cadena más amplia que les permitía mostrar lo que hacen y generar una conexión con las personas. No se trata de enseñarles a replicar el proceso por su cuenta, ya que para ello se requiere maquinaria especializada que tienen en el taller y que no está pensada para usarse en casa. Más bien buscan acercar a la gente a estos procesos de transformación que suelen sentirse lejanos. Normalmente solo nos relacionamos con el reciclaje a través de acciones básicas, como separar los residuos según el color de las canecas o las bolsas, pero pocas veces sabemos qué ocurre con esos materiales después de que los entregamos.



“

Aunque a veces se pueda sentir que uno está un poco solo en ese proceso de reciclar y darla toda por el planeta y transformar no solo el material, sino la mente de las otras personas, como si vale la pena, porque mientras más personas seamos, como que tenemos este tipo de conciencia, pues mucho mejor y así vamos a poder generar una huella real.

”



Reciclaje circular y comunitario

El material básico para crear el mobiliario se obtiene de distintas maneras, generando un proceso comunitario circular “desde que el momento que nosotras empezamos a trabajar el material, todos como que adoptaron esta conciencia y empezaron a separar las botellas para que nosotras pudiéramos trabajar con esto directamente”. A partir de esto, con su crecimiento en redes sociales, más personas han empezado a dejar sus propias botellas en el taller.

También han creado alianzas con empresas, instituciones y colegios, según la alianza, se generan campañas en dónde la institución entrega el material, y en metamórficas lab se encargan de transformarlo y devolverlo con productos finalizados, como por ejemplo escritorios.

El color es una gran parte de lo que diferencia a la marca, tonos violetas, verdes, azules o amarillos hacen que brille cualquier espacio. Para conseguir estos colores específicos trabajan con asociaciones de recicladores, recibiendo directamente el material molido y listo para procesar y transformar en todo tipo de productos.

Los procesos que se manejan en Metamorfica Lab hacen parte de una comunidad mayor llamada Precious Plastic, una comunidad open source global, creada en 2012, con la misión de reducir los plásticos, cerca a graduarse Maria se interesó por el tema y basó su tesis en la metodología que precious plastic ofrecía, con los planos y máquinas las chicas se unieron a esta comunidad, teniendo en cuenta el contexto colombiano y sus conocimientos locales para adaptar esta metodología a lo que tenían disponible en el territorio.



Fotografías cortesía de Metamorfica Lab

Romper el molde



En cuanto a los retos que han enfrentado como marca, mencionan que al inicio fue difícil abrirse camino en un mercado casi inexistente en el que muy pocas propuestas estaban trabajando desde esta perspectiva. Aunque a las personas que las visitaban en ferias les resultaba interesante el concepto detrás de los objetos y los materiales que utilizan, ese interés no siempre se traducía en un apoyo real. A esto se suma

ba la percepción generalizada de que lo reciclado debía ser más barato, de menor calidad, poco estético o incluso sucio. Romper estos mitos ha sido un proceso complejo y constante. Sin embargo, a medida que ha cambiado la mentalidad de los consumidores, quienes hoy buscan adquirir productos más sostenibles, ser más críticos frente a lo que compran, las marcas que apoyan y las narrativas que las respaldan el camino, se ha vuelto un poco más favorable.

También se han enfrentado a una cuestión de género. Al ser mujeres

quienes trabajan con maquinaria y procesos productivos pesados en un ámbito tradicionalmente asociado a los hombres, han sentido que en ocasiones se minimiza su labor. Han experimentado actitudes condescendientes y cuestionamientos sobre su capacidad, a pesar de su experiencia y conocimiento. Paradójicamente, muchas veces son las mujeres quienes muestran mayor interés por los procesos sostenibles y se convierten en seguidoras y compradoras de la marca.

Objetivos a futuro

El futuro de Metamorfica Lab es claro, seguir concientizando sobre los procesos de reciclaje en el país, invitar a las personas a entender la cadena de valor detrás de la marca con más talleres, involucrando a las personas desde dentro de la cadena productiva, desde la separación de botellas, para entender el trabajo que realizan los recicladores, como se obtiene el material, como se muele y organiza para llegar a la máquina.

También quieren ver que otros materiales pueden usar además del polietileno de alta densidad, como el plástico de las bolsas, que necesita temperaturas más bajas para trabajarse.

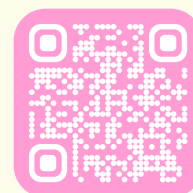
Por otro lado, quieren ampliar sus horizontes, no enfocarse única-

mente en crear mobiliario, sino expandir su portafolio a otros productos, impulsados por empresas que necesitan medallas, o reconocimientos para sus empleados, talvez mobiliario como mesas para restaurantes y todo lo que involucre reciclar la mayor cantidad de material posible.

Nos hemos dado cuenta que con cualquier proyecto que nos llegue a algún cliente podemos reciclar de igual forma, entonces estamos mucho más abiertas a recibir propuestas.



Diagramado por
Karol Chaves
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



¡Conoce más aquí!



“Una nueva mirada al Barniz de Pasto”

KÓLEOS

Por Ernesto Maya

¿Cómo puede una técnica ancestral seguir dialogando con las nuevas generaciones sin perder su esencia?

El proyecto surge en San Juan de Pasto, tierra del Barniz de Pasto o Mopa-Mopa, un oficio heredado de los pueblos indígenas Pastos y Quillacingas y reconocido por la UNESCO como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. Más que un punto de partida académico, esta fue una inquietud personal por acercar el oficio a otros escenarios y públicos.

El proceso comenzó con la investigación del material y sus tiempos. El barniz se obtiene de una resina vegetal que se cocina, se estira y se pigmenta hasta convertirse en finas láminas que se aplican sobre madera. Comprender esto no fue solo leerlo: fue verlo, escucharlo y vivirlo en el Taller Granja, junto a los maestros Óscar y Gilberto Granja. Allí, entre conversaciones, pruebas y errores, entendí que cada pieza no solo exige técnica, sino paciencia, precisión y una relación cercana con el material.

Fotografías
cortesía de
Ernesto Maya



INTERACCIÓN SOCIAL

Kholeós es, en esencia, un puente. Un puente entre lo ancestral y lo actual, entre el taller y la ciudad, entre la memoria y la posibilidad. Porque cuando la tradición se escucha y se trabaja con respeto, puede seguir transformándose y acompañando nuestro presente.

Desde el inicio fue claro que Kholeós no debía imponer una visión externa, sino construirse en diálogo. Los primeros bocetos partieron de observar las formas tradicionales y preguntarse cómo podían reinterpretarse sin desdibujar su identidad. El objetivo no era “modernizar” el barniz, sino ampliar sus posibilidades. Durante el desarrollo se realizaron varias pruebas de escala, composición y color, buscando un equilibrio entre respeto por la tradición y apertura a nuevas formas de uso.



Fotografías
cortesía de
Ernesto Maya





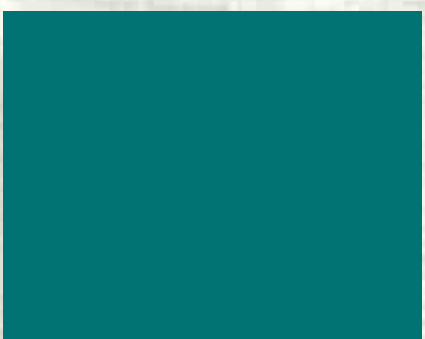
Uno de los hallazgos más importantes fue cuestionar la idea de que el Barniz de Pasto pertenece únicamente al ámbito ornamental. Si bien históricamente ha estado presente en objetos decorativos, también puede habitar espacios cotidianos. Así surgió la decisión de crear una colección de cinco piezas decorativas y, además, una versión portátil. Esta escala reducida permite que la técnica se acerque al día a día, convirtiéndose en un objeto que puede acompañar a las personas y no solo contemplarse a la distancia.

La inspiración visual del proyecto se apoyó en elementos geométricos ancestrales y en la figura del escarabajo. Este insecto, asociado a la transformación y la resistencia, se convirtió en símbolo del proceso mismo de Kholeós. Así como el escarabajo atraviesa cambios para adaptarse, el Barniz de Pasto también puede transformarse sin perder su esencia. Esta metáfora ayudó a construir una narrativa clara para la marca: tradición y cambio no son opuestos, sino fuerzas que pueden convivir.

INTERACCIÓN SOCIAL



A futuro, la propuesta contempla fortalecer su difusión a través de medios digitales y espacios de exhibición que conecten con públicos jóvenes. La meta no es solo vender objetos, sino contar historias: la historia del oficio, de los artesanos y de un territorio que encuentra en sus saberes una forma de identidad.



Más allá del resultado final, el valor del proyecto está en el proceso compartido. Trabajar con los maestros artesanos permitió entender que el patrimonio no se conserva encerrándolo, sino usándolo, mostrándolo y permitiéndole crecer. Cada pieza de la colección es el resultado de ese diálogo entre generaciones y miradas distintas.

Fotografías
cortesía de
Ernesto Maya



El nombre Kholeós refuerza esa idea de transformación y envoltura, evocando la idea de algo que protege y contiene. La identidad visual se desarrolló pensando en resaltar el protagonismo del material y no competir con él. Colores, tipografías y composiciones se eligieron con la intención de acompañar la pieza artesanal, no de eclipsarla.

“

Kholeós no busca reemplazar lo tradicional ni romper con el pasado. Su intención es abrir puertas, generar curiosidad y demostrar que el Barniz de Pasto puede habitar escenarios contemporáneos sin perder su raíz. En ese sentido, el proyecto es también una invitación a mirar el patrimonio como algo vivo, cercano y en constante construcción.

”

M



¡Conoce más aquí!

Diagramado por
Sigyn
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



PAULA BOSSIO

Identidad, narrativa y creatividad

Redactado por Yamith Legarda

Paula Bossio es una diseñadora gráfica, ilustradora y autora de libros infantiles con una trayectoria marcada por la búsqueda de la excelencia y la pasión por contar el mundo a través de la imagen. Desde su infancia en una biblioteca de arquitectos, imaginaba vidas posibles y pequeños mundos en movimiento, un juego que luego transformó en un oficio de gran valor espiritual.

Como docente e investigadora, Paula Bossio defiende la ilustración como un ejercicio de pensamiento crítico. Su enfoque metodológico se aleja de la simple decoración para centrarse en la retórica visual, explorando cómo la composición y el color pueden evocar estados psicológicos profundos sin necesidad de texto, reafirmando que una imagen bien construida es, en sí misma, un acto de literatura.

Hoy, concibe el libro álbum como una “pequeña película” donde la palabra y la imagen dialogan de forma elocuente, creando un territorio ficcional que nos conecta con la profunda condición humana. Su trabajo busca trascender la estética para convertirse en una puerta entreabierta que invite a observar la vida desde una mirada nueva, distinta y sensible.

*La cual reflejó el carácter
interdisciplinario de la facultad
y su capacidad para convocar
a distintos sectores
de la sociedad.*



El hilo invisible entre historias y creación

Son el territorio ficcional que nos ayuda a entender la profundidad la condición humana y, por tanto, la única forma de abrir la ventana de nuestra oscuridad interior hacia la luz que hay afuera.

Con esto me refiero a que estoy convencida de que los relatos son el cordón umbilical que nos conecta con el mundo.

Desde ahí entiendo el propósito de mi oficio y esa identidad como ilustradora y autora de libros para un público infantil, como un acto de gran valor espiritual, que encuentra en ese cruce de imágenes y palabras una gran motivación: que los lectores encuentren en mis páginas algo que trascienda, que emocione, que conmueva, que sorprenda, que inspire y que acompañe.

Creo que cada libro es una puerta entreabierta que invita a observar la vida desde una mirada nueva, distinta y sensible.

“

*Es una forma de cuidar
la vida, de preservar
la memoria y de
imaginar el futuro*

”

Fotografía cortesía de
Paula Bossio



Semillas:

el arte de crear mundos vivos

La trayectoria de Paula Bossio es un viaje que transforma la curiosidad infantil en una rigurosa metodología de diseño. Su eje central se definió en el cruce entre la influencia de sus padres arquitectos y el descubrimiento académico de la literatura infantil, un universo que le reveló que narrar visualmente es, en esencia, una forma de darle orden y sentido al mundo.

Esta formación le permitió comprender que lo estético no es un lujo, sino un testimonio de lo humano que debe ser tratado con la disciplina del orden y la conceptualización.



***Narrar visualmente
también era una forma de
contar el mundo***



En su proceso creativo, Paula se aleja de las fórmulas rígidas; prefiere que la creatividad encuentre sus propias grietas para revelarse. Bajo esta premisa, concibe sus obras con una lógica cinematográfica: los libros álbum son, de algún modo, pequeñas películas que avanzan al compás del paso de las páginas, guiadas por la mirada del lector. Como si escribiera un guion, ella decide cuándo el texto debe callar porque la imagen ya ha dicho lo necesario, evitando que la ilustración sea un simple adorno decorativo.

*Fotografías cortesía de
Paula Bossio*

Para que esta fórmula funcione, los personajes deben ser más que dibujos; son, en esencia, las máquinas del actor o vasos conductores de emociones que necesitan un cuerpo, un gesto y un movimiento que los haga tangibles.

Al ilustrar, Bossio busca leer entre líneas para encontrar pistas que le permitan darles una vida honesta. Esta dedicación refleja su búsqueda de la excelencia, entendiendo que un proceso bien cuidado es, en sí mismo, la verdadera meta para conectar con la condición humana.



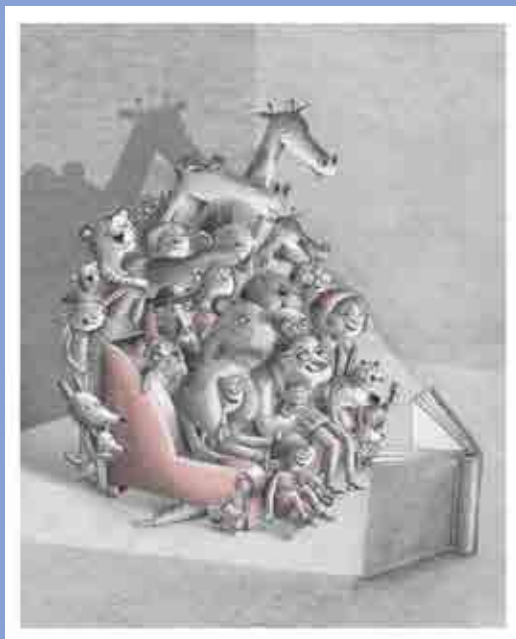
Reconocer plenamente no solo el valor práctico de las imágenes, sino también su valor intelectual y creativo.

El ejercicio de la ilustración infantil en Latinoamérica hoy se encuentra en una encrucijada donde convergen el talento artístico y las complejas realidades del mercado. Para Paula Bossio, uno de los desafíos más urgentes es equilibrar la balanza entre el ideal creativo y la sostenibilidad económica. A menudo, el profundo trabajo intelectual y técnico que requiere el diseño de un libro álbum no es reconocido plenamente en términos monetarios, lo que obliga a los creadores a buscar espacios en mercados internacionales para sostener su oficio.



Este escenario exige una transformación social: es imperativo generar conciencia sobre la relevancia de las imágenes en nuestra cultura. Las ilustraciones no son simples acompañamientos estéticos; son vehículos potentes de comunicación capaces de incidir en la política, la ciencia y la salud. Reconocer su valor intelectual es el primer paso para que los creadores de imágenes sean valorados como constructores de puentes entre mundos.

El desafío más inspirador para el ilustrador latinoamericano es consolidar una voz contemporánea que encuentre poesía en la crisis y belleza en nuestras limitaciones. Necesitamos historias frescas e irreverentes que narren nuestras heridas y logros sin temor. Solo al aceptar nuestras “perfectas imperfecciones” nacerá una identidad auténtica, capaz de resonar con verdad en cualquier lugar del mundo.



“ Encontrar luz en medio del caos, poesía en la crisis y belleza en las limitaciones ”

El Arte como Proceso de Formación

Como docente, Paula enfatiza que la excelencia no es un destino que llega solo, sino una acción que se construye y se decide cada día en el taller. La formación de un ilustrador requiere aprender a competir con uno mismo y superar las propias limitaciones con disciplina, constancia y, sobre todo, un corazón abierto a aprender de cada error.

Su metodología invita a los estudiantes a pensar fuera de la caja, no solo con el fin de buscar una originalidad superficial, sino para estructurar un pensamiento creativo sólido que otorgue fuerza y dirección real a las ideas. Solo bajo este rigor se pueden descubrir soluciones que rompan con lo rutinario, logrando que el trabajo final posea una esencia auténtica, especial y honesta que conecte con el lector de manera profunda.

Si quieren al mejor, pues entonces deben ser ustedes quienes lo sean también.



Sobre la relevancia de la formación académica, Bossio sostiene que su valor real trasciende por completo la obtención de un título formal o el simple hecho de asistir a un salón de clases. La universidad ofrece el beneficio invaluable del espacio colectivo de pensamiento, un escenario único donde los descubrimientos compartidos en equipo y la interacción con las experiencias diversas de otros seres humanos nutren profundamente la mirada del artista.

Para ella, cualquier persona que se dedique a comunicar a través del arte debe ser intrínsecamente curiosa; es fundamental priorizar los estímulos culturales que permitan formar la personalidad y que le otorguen las herramientas necesarias para ver el mundo con un criterio lleno de sensibilidad, agudeza y claridad.



La maestría del rigor y la pasión



Fotografías cortesía de
Paula Bossio

Al reflexionar sobre su trayectoria, identifica la pasión como la fuerza absoluta y determinante que sostiene su disciplina a través del tiempo. Esta perseverancia incansable en el trabajo es una herencia directa de sus padres, a quienes describe como ejemplos de entrega a lo largo de toda su vida. Con los años, ha descubierto que el enfoque narrativo no es algo que deba imponerse de golpe o de manera artificial; por el contrario, se va dando de forma natural, paso a paso, como la vida misma. Es un aprendizaje que se construye con paciencia, con un amor profundo al oficio y con la confianza absoluta de que cada historia encontrará su propio lenguaje y enfoque a medida que el autor también descubre su lugar y su voz dentro del proceso creativo.

“

*Disfruten el camino, que
no tienen que llegar a
ningún lugar*

”

Paula invita a las nuevas generaciones a perderse en las bibliotecas, a leer con atención libros sin palabras y a trabajar cada día por ser personas buenas, humildes y presentes.

Al cuidar la naturaleza, ser hijos atentos y levantar la mirada con frecuencia al cielo, lo memorable y lo grande llegará siempre como una consecuencia natural de esa pasión interna que empuja al creador a seguir narrando.



Diagramado por
Yamith Legarda
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



Fotografías cortesía de
Elizabeth Palchucan

Por Elizabeth Palchucan Bacca

URDIMBRE

Reconocimiento y visibilidad de los saberes ancestrales del tejido en guanga de la mujer indígena de Cuaspud Carlosama



El presente proyecto de grado tuvo como objetivo principal la creación de una propuesta expositiva itinerante orientada al reconocimiento y la visibilidad de los saberes ancestrales del tejido en guanga, con el propósito de fortalecer la identidad cultural del Resguardo Indígena de Carlosama y promover la valoración de esta técnica tradicional en la región de Nariño. Esta iniciativa surge como una respuesta a la necesidad de preservar, dignificar y transmitir los conocimientos textiles ancestrales que han sido históricamente relegados o invisibilizados frente a procesos de modernización y homogenización cultural.

El tejido en guanga constituye no solo una práctica artesanal, sino también un sistema de conocimiento, memoria y cosmovisión que se transmite de generación en generación, principalmente a través de las mujeres indígenas. En este sentido, el proyecto se enfocó en resaltar los saberes, prácticas y significados simbólicos que conforman este proceso, reconociendo a las artesanas como portadoras de conocimiento, creadoras culturales y agentes fundamentales en la preservación del patrimonio inmaterial del territorio.

Metodología y proceso de investigación creación



La metodología del proyecto se fundamentó en el enfoque de investigación-creación, el cual permitió articular el trabajo de campo, la reflexión teórica y la producción visual y expositiva como un proceso integral. Este enfoque posibilitó un acercamiento sensible y respetuoso a la comunidad del Resguardo Indígena de Carlosama, comprendiendo las experiencias, narrativas y necesidades de las mujeres artesanas desde su propia perspectiva.

Se desarrolló un trabajo de campo exhaustivo que incluyó observación participante, entrevistas a mayores sabedoras, registro fotográfico y audiovisual del proceso del tejido, así como la recopilación de relatos orales sobre la transmisión del conocimiento. Paralelamente, se realizó un análisis de fuentes documentales y bibliográficas sobre patrimonio cultural, diseño social, memoria ancestral y prácticas textiles indígenas, lo que permitió contextualizar la técnica del tejido en guanga dentro de un marco conceptual más amplio.

Un aspecto fundamental del proceso fue la participación activa de las artesanas del Resguardo Indígena de Carlosama en la conceptualización del proyecto. Las mujeres tejedoras hicieron parte del diseño de la propuesta expositiva, la definición de los contenidos, la construcción de la narrativa visual y la identidad gráfica de la muestra itinerante. Este trabajo colaborativo garantizó que la exposición no fuera una representación externa, sino una construcción colectiva que reflejara fielmente su patrimonio cultural, sus voces y sus experiencias.

Asimismo, el proyecto contó con la participación de habitantes del Resguardo, expertos en diseño y cultura, y entidades interesadas en la preservación del patrimonio indígena. Se buscó la colaboración de instituciones académicas, culturales y fundaciones con el fin de fortalecer la implementación, circulación y sostenibilidad de la propuesta expositiva.

Los resultados del proyecto se estructuran en tres componentes principales: aporte teórico y conceptual, interpretación de los saberes ancestrales del tejido en guanga y resultado plástico sensorial materializado en la exposición itinerante.





En el marco del trabajo de campo se identificaron diversos saberes ancestrales que evidencian el tejido en guanga como un proceso de transmisión cultural y resignificación constante. Estos saberes no se limitan a técnicas manuales, sino que incluyen conocimientos sobre el territorio, la crianza de ovejas, el uso de plantas tintóreas, la simbología del color y los patrones, así como valores comunitarios como la reciprocidad, la paciencia y el cuidado.

El tejido se comprendió como una práctica situada, atravesada por dimensiones simbólicas, espirituales y sociales, donde cada paso del proceso implica una relación con la naturaleza, la memoria y la identidad colectiva. Este aporte teórico permitió fundamentar la exposición no solo como un producto visual, sino como una herramienta de mediación cultural y pedagógica.

Fotografías cortesía de
Elizabeth Palchucan

Interpretación de los saberes ancestrales

A partir del trabajo de campo se interpretaron los saberes ancestrales asociados a cada etapa del tejido en guanga. Estos pasos incluyen: trasquilar, tizar, hilar, aspar, lavar, teñir, urdir y tejer. Cada una de estas fases fue analizada desde su dimensión técnica y simbólica, evidenciando cómo el proceso textil está vinculado a ciclos naturales, roles comunitarios y memorias familiares.

La interpretación permitió reconocer el tejido como un lenguaje visual y material que comunica historias, pertenencias y relaciones con el territorio. Además, se destacó el rol de las mujeres como guardianas del conocimiento, quienes transmiten estas prácticas a través del aprendizaje intergeneracional y la enseñanza cotidiana.



Resultado plástico sensorial: exposición itinerante

Como resultado plástico-sensorial del proyecto se diseñó una exposición itinerante que viajará a diferentes espacios académicos, culturales y comunitarios, con el objetivo de visibilizar los saberes ancestrales de las artesanas indígenas de Carlosama sobre el tejido en guanga.



La muestra está compuesta por nueve paneles modulares, cada uno dedicado a un paso fundamental del proceso del tejido, con énfasis en sus herramientas, materiales e historia. Cada panel incluye cuatro fotografías documentales que retratan visualmente cada fase del proceso artesanal, desde el manejo de la lana hasta la creación final de las piezas textiles. Estas imágenes subrayan la habilidad, el tiempo y el esfuerzo invertidos en cada etapa, y funcionan como un archivo visual que preserva y difunde este conocimiento ancestral.

Además, cada panel incorpora información contextual que explica el paso correspondiente, así como un código QR

que enlaza a un corto audiovisual. Estos videos profundizan en cada procedimiento mediante imágenes en movimiento, sonidos del entorno y relatos de las artesanas, capturando tanto las técnicas como las emociones y significados que subyacen a su trabajo. Esta estrategia multimedia permite una experiencia inmersiva que combina lo visual, lo sonoro y lo narrativo.

Para enriquecer la experiencia sensorial, los paneles incluyen objetos táctiles como herramientas tradicionales y lana en sus diferentes etapas de transformación. De esta manera, los asistentes no solo observan el proceso, sino que pueden tocar y conectar físicamente con los materiales, generando una experiencia pedagógica y sensible que fortalece la comprensión del tejido en guanga. Adicionalmente, se desarrolló un conjunto de piezas gráficas orientadas a facilitar la visualización, transmisión y apropiación de los saberes ancestrales. Estas piezas incluyen fichas informativas para cada módulo, publicaciones e historias para redes sociales, un plegable, postales y un póster promocional de la exposición itinerante.



Fotografías cortesía de
Elizabeth Palchucan

Recorrido y flujo de información

El diseño del recorrido expositivo se estructuró de manera secuencial, siguiendo el flujo del proceso del tejido en guanga. La disposición de los paneles permite que el público comprenda el orden y la lógica del proceso, generando una narrativa progresiva que guía la experiencia del visitante desde la materia prima hasta la pieza textil final.

La integración de recursos gráficos, audiovisuales y táctiles permite una experiencia multisensorial que articula información técnica, narrativa cultural y experiencia estética, fortaleciendo el carácter pedagógico de la exposición.

Divulgación digital y redes sociales

Como parte de los resultados del proyecto, se implementó una estrategia de divulgación digital en plataformas como Instagram y TikTok, siguiendo la recomendación de los jurados académicos. Se diseñó una parrilla de contenidos que incluyó reels, videos cortos, historias, piezas gráficas informativas y fotografía intervenida con diseño.

Esta estrategia permitió ampliar el alcance del proyecto más allá del ámbito académico, generando un espacio de reconocimiento cultural que conecta a las artesanas con públicos diversos. En particular, se logró llegar a audiencias jóvenes, quienes constituyen un público clave para la transmisión de los saberes ancestrales en la contemporaneidad.

El proyecto obtuvo acreditación en la convocatoria de financiación VIIS y fue presentado en diferentes espacios académicos y culturales, entre ellos el Foro Académico del XXIII Festival de la Imagen, el evento Homus Diseños 5, el Simposio Internacional de Diseño MAD 2025 y la Bienal Iberoamericana de Diseño. Estas participaciones contribuyeron a la difusión del proyecto y a su reconocimiento como una propuesta que articula diseño, patrimonio cultural e investigación social.

Fotografías cortesía de
Elizabeth Palchucan

Con cariño y gratitud reconocemos a las
maestras artesanas que compartieron
sus saberes y emociones, haciendo
posible este proyecto y llenándolo de
vida y memoria:

Orfelina Chingal, Clemencia Tipaz,
Ofelia Cuastumal, Rosa Cuastumal,
Sahara Caicedo, Doris Cuastumal y
Flor Cumbal.



“

Conocer a las mayores sabedoras, escuchar sus relatos y aprender de su sabiduría ancestral fue una experiencia transformadora. Sentir el amor, la dedicación y el cuidado con que practican el tejido reafirmó la importancia de realizar este trabajo de investigación como un acto de reconocimiento y revalorización cultural.

”

Mi experiencia como investigadora fue profundamente enriquecedora tanto en mi formación como diseñadora, como en mi identidad como mujer indígena y heredera del tejido en guanga.

Finalmente, este trabajo de grado se convirtió también en una forma de reconciliación íntima:

Una catarsis que me permitió sanar vínculos y reencontrarme con la memoria de mi abuela como artesana. A través del tejido, no solo reivindicó su legado, sino que reconozco en sus manos el origen de una historia que también es mía, una historia tejida entre hilos, memoria y territorio.



¡Conoce más aquí!

Diagramado por
Nasly Pinchao
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

RUDO COMPANY

APRENDIZAJE NO LINEAL

Por Ezequiel Torres

Rudo Company nació en 2015 sin formación académica específica en animación. Nuestro recorrido no fue lineal ni planificado como un trayecto tradicional dentro de la industria. Aprendimos haciendo, observando, equivocándonos y dialogando con colegas que nos ayudaron a construir conocimiento a partir de la experiencia directa y del intercambio constante.

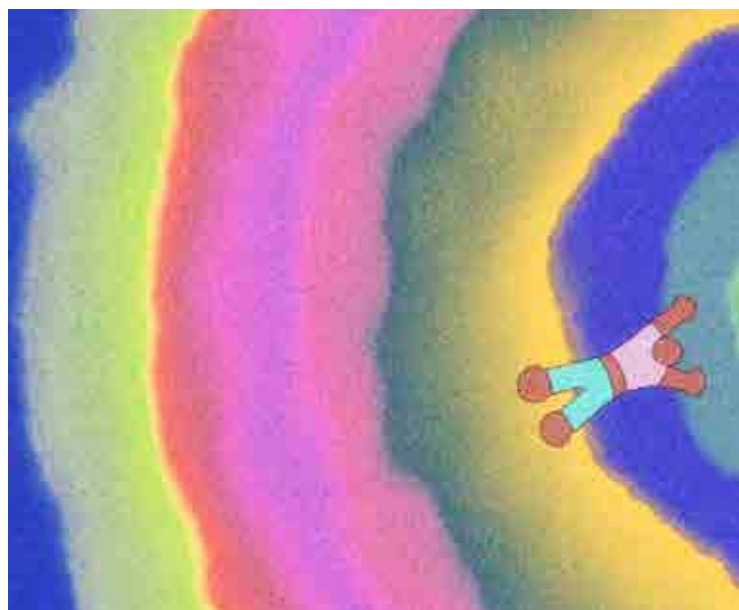
Nuestra formación académica proviene del diseño gráfico en la Universidad de Buenos Aires. Y ese origen disciplinar, más estructural que técnico, definió profundamente nuestra manera de pensar la animación. Porque antes que enfocarnos en la destreza técnica como fin en sí mismo, nos interesó comprender los sistemas visuales. Entender la síntesis, el ritmo, la construcción conceptual y la relación entre forma y sentido. La animación apareció entonces no solo como técnica sino como lenguaje vivo. Se volvió un campo de muchísimas posibilidades expresivas y narrativas.

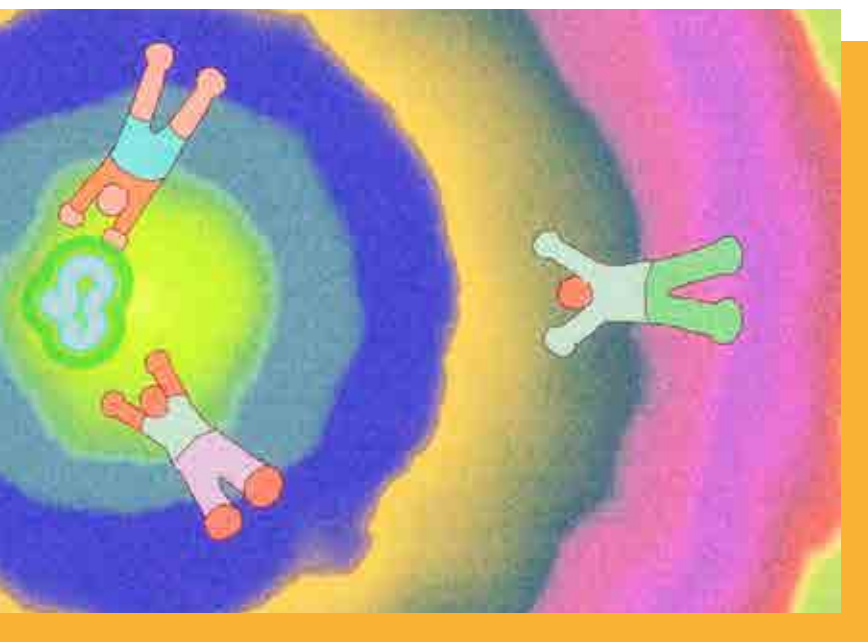


Ilustraciones cortesía de
Rudo Company

Método, intuición y práctica

Consideramos entonces que, si la academia nos ofrece método, marco teórico y estructura, el autodidactismo nos da intuición y una relación más descontracturada con el error. Nosotros no aprendimos animación como quien incorpora una técnica cerrada sino como quien construye su propia metodología de trabajo, buscando no perder lo espontáneo y lo expresivo. Esa condición inicial no fue solo una etapa de aprendizaje, sino que se volvió una posición de trabajo. Proyecto a proyecto, y en la búsqueda de encontrar una forma de visualizar el todo, fuimos desarrollando herramientas que nos ayudaran a ordenar y comprender el proceso creativo.





El Beatmatic y el ritmo

En ese camino, creamos el “Beatmatic”, una herramienta de trabajo que inicialmente utilizamos para debatir ideas entre directores, y que hoy forma parte de nuestras presentaciones a clientes y partners creativos.

El Beatmatic es una línea de tiempo en la que podemos expresar ritmo, encuadre, sonido a través de una curva de intensidad.

Su verdadero potencial aparece al adaptarse al sesgo de cada director. Un mismo Beatmatic, aplicado a una misma escena, puede ser completamente distinto si se emplea para expresar el ritmo de la animación, la intensidad del color, el movimiento de cámara, o inclusive decisiones de edición.

Ilustraciones cortesía de
Rudo Company

Estructura y exploración

Por un lado, valoramos la estructura y el pensamiento crítico, pero por otro sostenemos una práctica experimental que evita cristalizarse en una sola metodología. No nos interesa reproducir una tradición técnica de manera automática sino tensionarla, cruzarla con otras disciplinas y permitir que cada proyecto encuentre su propia lógica interna, sus propias reglas y necesidades narrativas.

En el estudio entendemos la animación como un espacio de convergencia entre diseño, narrativa, arte y tecnología. En ese cruce, la pluridisciplina no es un recurso decorativo sino una condición productiva.

La incorporación de miradas provenientes de otros campos enriquece los procesos y amplía las posibilidades expresivas, generando resultados que no podrían surgir desde un enfoque estrictamente homogéneo.



Y es ahí, en ese equilibrio entre método y exploración, donde se define nuestra identidad como estudio de animación. En un contexto donde la industria tiende a estandarizar procesos para optimizar tiempos y resultados, nosotros creemos que preservar un margen de exploración es fundamental para sostener la autoría y la particularidad de cada propuesta. Preservar esa búsqueda activa, la de probar, atrevernos y errar, es una decisión consciente y vigente.

Sin embargo, no entendemos esta posición como una verdad absoluta ni como un modelo único a seguir. Cada recorrido formativo produce miradas distintas y modos de hacer igualmente válidos. Justamente en esa diversidad de trayectorias, de enfoques y de sensibilidades, es donde reside la riqueza del campo de la animación.

Mantener abierta la posibilidad de experimentar, arriesgar, equivocarse y volver a intentar, no es una oposición al método sino una forma de expandirlo. En esa convivencia entre estructura e incertidumbre aparecen las voces propias y las búsquedas que hacen que cada proyecto pueda aportar algo único, contribuyendo a un panorama más diverso, crítico y dinámico dentro de la animación contemporánea.



Diagramado por
Laura Hernandez
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

JORGE EDUARDO MEJÍA POSADA

50 AÑOS FACARTES

Universidad de Nariño un legado cultural de la región

Hay fechas que invitan a detener el tiempo. Fechas que no solo marcan aniversarios, sino que convocan a una reflexión profunda sobre el camino recorrido y el horizonte que aún queda por construir. El 10 de diciembre de 2025, la Facultad de Artes de la Universidad de Nariño cumplió cincuenta años de existencia formal.

**Sin embargo, como ocurre con
todo organismo vivo, nuestra
historia no comenzó en 1975.**

La Facultad de Artes tiene raíces más profundas, que se hunden en la tradición cultural de Nariño y en la vocación artística de quienes, incluso antes de la institucionalización académica, creían que el arte debía tener un lugar en la educación pública.





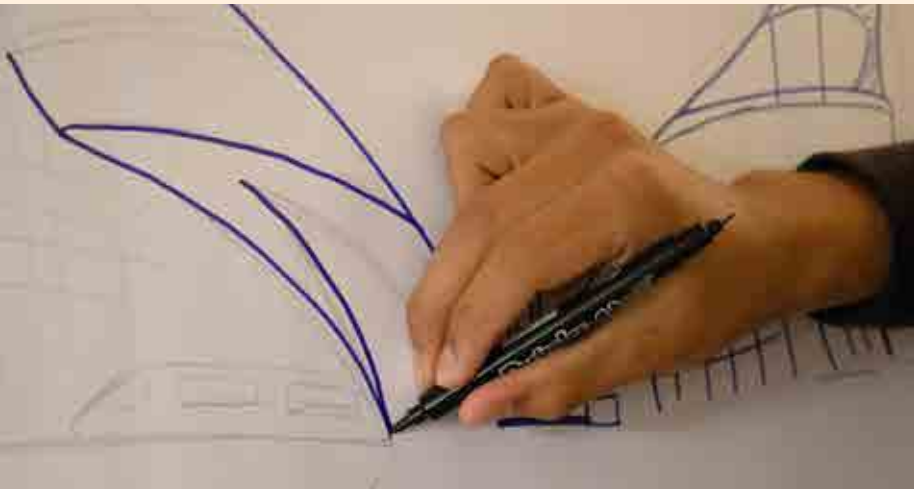
Antes de existir como facultad, el arte ya habitaba en los talleres de los artesanos, en los pinceles de los pintores, en las partituras de los músicos y en los planos de los arquitectos que soñaban con ciudades más humanas.

La universidad simplemente abrió un espacio para que esas prácticas se encontraran con la formación académica y se proyectaran hacia sociedad. Conmemorar estos cincuenta años no fue, por tanto, un ejercicio nostálgico.

“ Fue una oportunidad para reconocernos como comunidad, para **valorar el legado** de quienes nos precedieron y para renovar **nuestro compromiso** con el futuro cultural de la región ”

Fotografía cortesía de
Juan Sebastián López V.





*Fotografías cortesía de
Juan Sebastián López V.*

Raíces de un sueño colectivo

La historia de la Facultad de Artes puede rastrearse hasta 1935, cuando la Universidad de Nariño incorporó la Escuela de Artes y Oficios del Departamento. Aquella escuela respondía a una visión educativa que entendía el arte y el oficio como parte fundamental de la formación técnica y cultural.

En sus aulas se enseñaban disciplinas como Mecánica, Dibujo Lineal, Barniz de Pasto y Telegrafía, saberes que reflejaban tanto las necesidades productivas de la época como las tradiciones artesanales del territorio.

“Este primer paso fue crucial porque permitió que el arte ingresara al ámbito universitario no solo como práctica estética sino como **conocimiento sistematizado**”

Tres años después, en 1938, la universidad dio un nuevo impulso al abrir las secciones de Música y Pintura mediante el Acuerdo N.º 13 del Consejo Universitario. Con esta decisión se reconocía formalmente que las artes tenían un papel fundamental en la formación cultural de la región.

Durante las décadas siguientes, varios artistas y docentes contribuyeron a consolidar esta tradición. Entre ellos destaca el maestro chileno Oscar Pedraza, quien a finales de los años cuarenta introdujo y difundió la técnica de la acuarela en Nariño.



Su trabajo pedagógico formó a artistas como, **Manuel Estrada Gerardo Cortés y Rafael Aux,** quienes marcaron profundamente el desarrollo del arte local

Finalmente, el 10 de diciembre de 1975, mediante el Acuerdo N.º 040 del Consejo Superior, nació oficialmente la Facultad de Artes Plásticas de la Universidad de Nariño. Este acto administrativo no solo formalizó un proceso histórico, sino que abrió nuevas posibilidades académicas para la formación artística en el suroccidente colombiano.

Con el paso de los años, la facultad amplió su estructura académica hasta consolidar cuatro departamentos fundamentales: Artes Visuales, Música, Diseño y Arquitectura. Cada uno de ellos ha desarrollado programas de formación que combinan creación, investigación y compromiso social.

Hoy nuestros egresados trabajan como artistas, docentes, arquitectos, diseñadores, investigadores y gestores culturales en múltiples contextos, dentro y fuera del país. Su trabajo demuestra que el arte no es un lujo intelectual, sino una herramienta para comprender y transformar la realidad.

El discurso del decano:

El arte como memoria y futuro

Durante la gala conmemorativa de los cincuenta años, celebrada el 10 de diciembre de 2025, el decano de la Facultad de Artes, Jorge Eduardo Mejía Posada, compartió un discurso que sintetiza la dimensión cultural y humana de esta historia.

En sus palabras iniciales recordó que la facultad es, ante todo, una comunidad de sensibilidad y pensamiento:

Celebramos cincuenta años de una casa nacida del sueño de que el arte es nuestra esencia; medio siglo aprendiendo a mirar con el alma y a escuchar con la memoria.

El arte ha sido históricamente un lenguaje de resistencia y dignidad humana. Artistas como Ai Weiwei nos enseñan que incluso cuando las estructuras se derrumban, la verdad busca una forma de seguir viviendo.

Desde América Latina, figuras como Joaquín Torres García, Lotty Rosenfeld y la Brigada Ramona Parra transformaron el arte en un espacio de reflexión política y memoria colectiva.



Fotografías cortesía de
Decanatura Facartes

Desde América Latina, el discurso recordó la obra de artistas que transformaron el arte en un espacio de reflexión política y cultural: Joaquín Torres García, quien invitó a repensar la geografía simbólica del continente; Lotty Rosenfeld, que convirtió el espacio público en territorio de resistencia; y la Brigada Ramona Parra, cuyos murales preservaron la memoria colectiva.

El decano también destacó figuras emblemáticas de la cultura colombiana, como Alejandro Obregón, cuya pintura capturó las tensiones emocionales del país; Rogelio Salmons, quien transformó la arquitectura en una experiencia poética del espacio; David Consuegra, que redefinió el diseño gráfico colombiano; y Lucho Bermúdez, cuya música convirtió el Caribe en un lenguaje universal de celebración.

Más allá de los nombres propios, el mensaje central del discurso fue el papel pedagógico del arte.

“ En el centro de todo está la pedagogía, el arte mayor: la formación de seres humanos sensibles, críticos, capaces de transformar su territorio con amor y conciencia ”

En este sentido, la facultad no se entiende únicamente como un espacio de formación técnica, sino como una comunidad que busca cultivar sensibilidad, pensamiento crítico y compromiso social.



Un encuentro donde se unen todas las artes

La conmemoración de los cincuenta años estuvo acompañada por una programación académica, artística y cultural desarrollada entre septiembre y diciembre de 2025.

La cual reflejó el carácter interdisciplinario de la facultad y su capacidad para convocar a distintos sectores de la sociedad.

Entre las actividades destacadas se encuentra la exposición “Trazas en Fuga”, realizada en alianza con la Casa Museo Quinta de Bolívar, la cual exploró la historia y evolución de la talla en madera en Pasto, evidenciando el diálogo entre las técnicas tradicionales y las nuevas formas de expresión artística. Asimismo, se presentó “El Carnaval de los Animales” de Camille Saint-Saëns en el Teatro Imperial, interpretado por músicos de la facultad junto con la Camerata Juvenil de la Red de Escuelas de Formación Musical. Bajo la coordinación del maestro Diego Palacios, esta obra acercó la música clásica a públicos diversos, especialmente a niños y familias.

Por su parte, el FACARFEST, festival organizado por los estudiantes, se consolidó como uno de los momentos más vibrantes, transformando los espacios universitarios en escenarios para bandas emergentes y evidenciando la capacidad de autogestión cultural estudiantil, así como la renovación constante de la vida artística en la región.



Fotografías cortesía de
Decanatura Facartes



Fotografías cortesía de
Juan Sebastián López V

Mirando hacia el futuro

Celebrar cincuenta años no significa cerrar un ciclo, sino abrir nuevas preguntas sobre el papel del arte en la sociedad contemporánea.

La Facultad de Artes continúa fortaleciendo su oferta académica con la Maestría en Investigación-Creación Arte y Contexto (MICAC) y la Maestría en Diseño para la Innovación Social (MADIS). Espacios como RELAV y FABLAB permiten explorar la relación entre arte, tecnología y procesos de innovación cultural, donde tradición y experimentación se complementan para responder a los desafíos del presente.

La Facultad de Artes cumple cincuenta años, pero su espíritu permanece joven. Seguiremos creando, formando, investigando y proyectando, porque el arte no es solamente una disciplina académica:

“*Es una forma de cuidar
la vida, de preservar
la memoria y de
imaginar el futuro*”

Y mientras exista una comunidad que crea en ese poder transformador, la llama del arte seguirá iluminando el sur de Colombia. Cierro estas reflexiones con profunda gratitud a la Universidad de Nariño, al Consejo de Administración, a los directivos, artistas, estudiantes y aliados que hicieron posible esta celebración. La Facultad de Artes cumple cincuenta años, pero su espíritu permanece joven.



¡Conoce más aquí!

Diagramado por
Yamith Legarda
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

CLAUDIA JARAMILLO

LA HIBRIDACIÓN DE LO HUMANO Y LO NATURAL

como fantasía y autoconocimiento

Redactado por Karol Chaves

La ilustración de Claudia busca crear una hibridación con lo natural y lo humano, nuestra esencia y su conexión con lo salvaje, con nuestros instintos y nuestro pasado. Desde el corregimiento de Genoy, al pie del volcán, Claudia se reinventar a sí misma, a su trabajo

y su vocación; rodeada de la naturaleza, del sonido del río y de los retos de subir la montaña y practicar escalada, encontró un nuevo camino profesional, reforzando su amor por la ilustración, y saliendo del éxito impuesto por la sociedad, ese que nos dice que solo en la ciu-

dad, trabajando para grandes agencias, es posible triunfar. En este sentido, aceptar lo natural, tanto del entorno, como lo que habita en nuestro interior, es místico, un camino para reconectar con nosotros mismos, nuestra esencia y nuestra forma de interactuar con el mundo.

La trayectoria de Claudia dentro de la ilustración y el diseño se remite a sus estudios en diseño gráfico en la Universidad de Nariño. Desde entonces, su trabajo ha estado atravesado por una profunda relación con la naturaleza y la fauna, elementos que constantemente dialogan con la figura humana en sus ilustraciones.

El color ocupa un lugar central en su proceso creativo. Más que un recurso estético, lo entiende como una herramienta capaz de ampliar el significado de sus ilustraciones y transmitir emociones, dándole magia y misticismo a sus trazos, reinventando los colores tierra de la naturaleza con algo fantástico. A través de la exploración cromática, busca construir atmósferas que acompañen la carga simbólica de sus imágenes y que puedan despertar sensaciones, recuerdos o interpretaciones distintas en quienes observan su obra.

“

Siento mucha conexión, un poco con el entorno de la naturaleza, pero sobre todo también con la parte de la fauna, y cómo hasta se puede hibridar con el humano, esto ha sido como algo que he dejado muy presente en mis ilustraciones, y también cómo esa conexión genera un simbolismo, ya dentro de las emociones, dentro de lo que quiero transmitir

”

Ilustraciones cortesía de Claudia Jaramillo

Fiera y Savia

La vereda Cocha Baja fue uno de los espacios de mayor inspiración para su proyecto Fiera y Savia, un proyecto ganador de la Convocatoria de Estímulos Artísticos de la Alcaldía de Pasto del año 2025, en este proyecto Claudia mezcla la escritura con la ilustración, a través de haikus, poemas japoneses escritos en tres versos sin rima, estructurado tradicionalmente en 5, 7 y 5 sílabas. Estos poemas buscan capturar instantes, enfocados en la naturaleza, la cotidianidad y el ahora.

A través de la escalada deportiva, Claudia empieza a explorar un poco su lado salvaje, el cómo se mueve su cuerpo, de confiar en sus instintos para seguir el camino. Con esto inicia a volar su imaginación, conectar la feminidad con lo salvaje; la dicotomía entre mujer y bestia, se conecta con la exploración entre la escritura y la ilustración, dejando un poco de misterio y misticidad escondida entre los trazos y las palabras.

“Fue muy loco como la carga simbólica que tuvo para mí conocer este tipo de escritura, entonces siento que fue muy significativo para mí el hecho de que haya llegado como el haiku a mi vida, justo para este proyecto.”

Fotografías
cortesía de
SantiagoFrames



La escritura siempre ha estado profundamente ligada a su proceso creativo. Para Claudia, ilustrar y escribir son prácticas inseparables: muchas veces los textos nacen de las imágenes, y otras veces las imágenes acompañan sus palabras.

Pero ganar una convocatoria de estímulos no solo es importante por el valor que tiene ser uno de los mejores proyectos de la región, también es un gran apoyo económico que lleva los sueños a nuevas alturas, el poder escoger sin miedo todos los formatos, los tipos de papel y ver su obra, sus trazos, sus ilustraciones en una exposición con gran formato; esta es la segunda vez que Claudia gana esta convocatoria, pero aprender de esta experiencia, estar más presente en los procesos. Uno de los grandes cambios en esta convocatoria fue la decisión de Claudia de renunciar a su trabajo para encargarse de lleno en su proyecto.

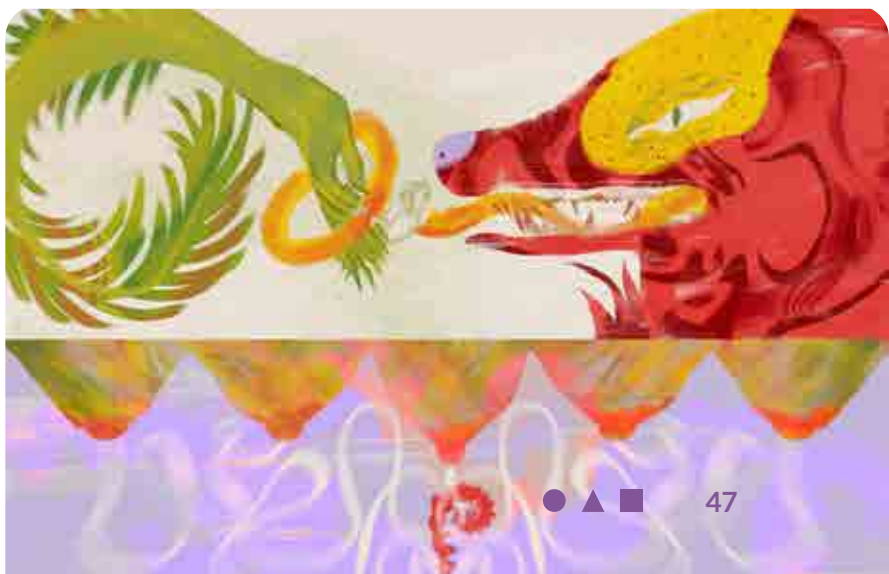
“

Yo estaba batallando también con mi vida normal, que es como tener un trabajo, tener que dedicarle como el mayor tiempo a este trabajo, que es a lo que normalmente nos están proyectando humanamente; que es como a darle como más, no sé, poco a tu vida, solo la parte laboral, y de pronto nos desviamos un poco de lo demás que queremos hacer, lo demás que queremos ser

”

En medio de la exigencia laboral y las presiones cotidianas, Claudia decidió renunciar a su trabajo para dedicarse a materializarlo. “Fue como maternar el proyecto”, dice.

Ese proceso estuvo acompañado por un profundo ejercicio de introspección: entrar a terapia, replantear sus formas de pensar y crear, y cuestionar las cargas sociales que atraviesan la vida profesional y personal. También significó confrontar los estereotipos asociados a la feminidad, auto explorarse, pensar en la delicadeza aprendida, las expectativas sociales, para explorar otras formas de habitar el cuerpo y la identidad. En ese camino, la escalada deportiva se convirtió en un espacio de crecimiento mental y físico que fortaleció su conexión con la ilustración y con su propia búsqueda creativa, para sentirse en su mejor momento.





Explorando Nariño desde la ilustración

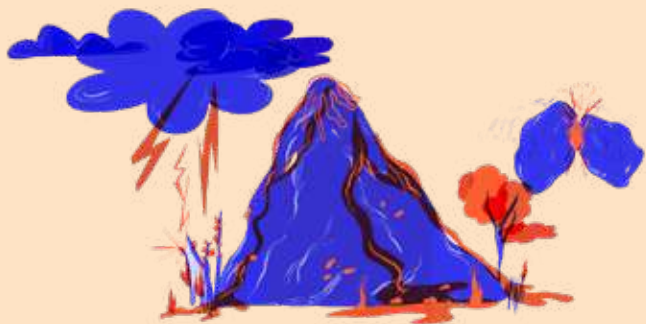
Claudia también ha explorado la región dentro de otros proyectos, no tan personales, pero que han sido importantes para visibilizar la naturaleza y la cultura de Nariño.

Más allá del encargo profesional, el proceso le permitió acercarse a la historia de la empresa y, sobre todo, a la de la familia que la ha construido a lo largo del tiempo. Conocer sus relatos, su pasado y su presente se convirtió en una forma de comprender cómo una iniciativa empresarial puede también estar atravesada por la memoria, el territorio y las personas que lo habitan.



El primer proyecto que Claudia guarda con especial cariño es Montañas de fuego: Mesías Montagás y la transformación territorial, un libro ilustrado que explora la historia de esta empresa emblemática del departamento.

La oportunidad surgió en 2024, mientras trabajaba en un estudio de diseño, y representó para ella una experiencia profundamente enriquecedora.



Otro proyecto que habita en su corazón es la creación de murales en el Airbnb Sumak, ver la ilustración en otros formatos, como lo es el papel tapiz, para mostrar la naturaleza de la región, las plantas y los animales que lo habitan; para que las personas que lleguen al lugar, puedan sentirse inmersos en el departamento, ilustrar el territorio en el que creció, para que otras personas puedan apreciarlo, desde sus ojos, y su concepto personal.

Las ilustraciones se separan según territorios en Quillak, como un espacio que reconoce a Pasto, la capital de Nariño, como la ciudad sorpresa, las iglesias más reconocibles y la laguna de la cocha. Rumika, que representa la ciudad de las nubes verdes, Ipiales, con el santuario de las lajas y el volcán galeras y el puente de Rumichaca. Tumakua, representando lo iconográfico de San Andrés de Tumaco. En los pasillos, la magia de los otros territorios de Nariño también tiene su lugar; el espacio se convierte en un

recorrido visual por Nariño, donde el territorio se revela a través de la sensibilidad y el lenguaje ilustrativo de Claudia.

Conocer la trayectoria de Claudia se traduce casi en una invitación a escuchar el corazón y el instinto. “Cada persona tiene su herramienta”, dice. Para ella es la ilustración, para otros puede ser cualquier forma de expresión. Lo esencial es que aquello que se haga sea real y auténtico. Claudia Jaramillo ha logrado construir un lenguaje a través de sus ilustraciones, donde la mujer, la naturaleza y el símbolo dialogan y son los protagonistas.

M

Diagramado por Karol Chaves
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



Ilustraciones cortesía de
Claudia Jaramillo



¡Conoce más aquí!



SUR EN ESCENA

cuerpos que narran historias

Redactado por Maria Oliva





En el sur de Colombia, donde la montaña guarda memoria y la palabra conserva acentos propios, nace Sur en Escena, una compañía de danza conformada por mujeres artistas que entienden el movimiento como una forma de narrar el mundo. Su trabajo parte de una convicción profunda: el cuerpo no solo baila, también recuerda, cuestiona y transforma. Desde Pasto, Nariño, esta agrupación construye obras que dialogan con el territorio, la identidad y las historias colectivas.

Un sueño colectivo que tomó forma

Su propuesta artística busca crear y circular danza desde el sur del país, reconociendo que la escena también se construye desde las regiones y que el arte puede ser una herramienta para visibilizar voces, memorias y sensibilidades propias del contexto local.

Como parte de ese primer impulso creativo, se realizó un conversatorio con cantautoras pastusas, un encuentro que permitió reflexionar sobre la creación femenina en el territorio. La música, la palabra y el movimiento comenzaron a entrelazarse como lenguajes complementarios para construir una propuesta escénica que hablara sobre las mujeres, su sensibilidad artística y su poder creativo.

Ese proceso desembocó el 22 de octubre de 2023 en la primera muestra escénica de la compañía: la obra “Sur en Escena”, una pieza coreográfica concebida como homenaje a las cantautoras del territorio. Este primer montaje no solo marcó el debut público del grupo, sino que también estableció las bases de su identidad artística: una danza comprometida con la voz femenina y con la dignificación de la danza como profesión. Ese mismo año se dio un paso hacia otros lenguajes con la grabación de la videodanza “La Cocha”, una obra audiovisual realizada en diálogo con el paisaje del lago y su entorno natural. En esta pieza, el cuerpo se relaciona con el territorio y el agua como elementos simbólicos. La videodanza permitió ampliar la escena hacia el formato digital, integrando la circulación virtual como parte del horizonte creativo de la compañía.





Crecer desde el territorio

Durante 2024, Sur en Escena consolidó su proceso creativo con el desarrollo del Proyecto XYZ, una propuesta coreográfica y audiovisual que explora las relaciones entre generaciones, los tránsitos del tiempo y las herencias que habitan el cuerpo. A través de esta investigación artística, la compañía profundizó en la creación colectiva y en la integración de distintos formatos escénicos.

El proyecto se desarrolló en diversos espacios culturales del territorio como Mercatruke, San Cayetano y la Biblioteca Pública Lorenzo, lugares donde la danza se encontró con públicos diversos y contextos distintos. Esta circulación permitió fortalecer el vínculo entre arte y comunidad, reafirmando la idea de que la escena puede existir tanto en teatros como en espacios culturales alternativos.

En 2025, Sur en Escena alcanzó uno de los momentos más significativos de su trayectoria con la creación de “Dientes de Leche”, también conocida durante su proceso de investigación como “¿Dónde está el Ratón Pérez?”. Esta obra aborda las voces y experiencias de mujeres e infancias de la cordillera nariñense afecta-



“

*Proyectos que exploran
las huellas que dejan las
generaciones en el cuerpo,
un archivo vivo de memorias
heredadas*

”

das por el conflicto armado, proponiendo una reflexión sensible sobre la memoria, la pérdida y la resiliencia.

Estrenada en abril de 2025, la pieza fue ganadora de estímulos municipales, departamentales y nacionales, lo que permitió su circulación en distintos escenarios del país. Además de presentarse en espacios locales y departamentales, la obra tuvo su primera presentación nacional en Bogotá, marcando un nuevo paso en la proyección de la compañía.

Con esta creación, Sur en Escena reafirmó su compromiso con una danza que dialoga con el territorio y que se posiciona dentro del espacio social y la reconstrucción simbólica de historias compartidas.



Fotografías Obra Dientes
de Leche, 2025

La promesa del movimiento

Sur en Escena avanza en la creación de una nueva obra (2025-2026), explorando lenguajes escénicos y audiovisuales que amplían su forma de narrar desde el cuerpo. Con dos obras en vivo, una videodanza y diversas colaboraciones, la compañía consolida una trayectoria en circulación a nivel nacional.

Además de pensar en el alcance, su proyección es profundizar el impacto: abrir nuevos escenarios, conectar públicos y fortalecer redes. Así, el sur deja de pensarse como periferia para afirmarse como un centro creativo vivo, donde las voces se encuentran y las historias se mueven; un territorio que no solo se habita, sino que se crea y resignifica, donde la danza deviene memoria compartida y una forma sensible de proyectar futuro.



Fotografías cortesía
Sur en escena



Sur en Escena no solo crea obras, construye territorio, comunidad y sentido desde lo colectivo. Su fuerza nace desde el territorio y se expande en cada proceso, abriendo nuevas posibilidades para la creación en el sur. Además de un presente sólido, es una proyección en movimiento; un camino que sigue creciendo, explorando lenguajes y consolidándose como un referente que transforma, inspira y danza hacia el futuro.

Diagramado por
María Alejandra Daza Oliva
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



¡Conoce más aquí!

“

Ser en movimiento,
Ser comunidad; el lema con el
que nuestro camino inicio

”



VANALE ESTUDIO CREATIVO

EL DISEÑADOR COMO GUARDIÁN DE MARCA

Por Vanessa Castillo

Coherencia, estrategia y realidad profesional

A lo largo de mi experiencia profesional he confirmado una idea que hoy considero irrenunciable: una marca no se construye con un logotipo y elementos visuales, se construye con coherencia y propósito. El logotipo es apenas el punto de partida. Lo que realmente sostiene el posicionamiento es la consistencia visual y conceptual en cada punto de contacto.

“ He visto empresas invertir tiempo y recursos en desarrollar una identidad visual sólida, para luego deshacerla lentamente en cada publicación improvisada ”

La incoherencia no siempre ocurre por falta de talento, sino por falta de estructura. Cuando no existe un sistema que sostenga la marca, cada pieza comienza a hablar un idioma distinto. Y cuando la marca pierde su propio lenguaje, pierde posicionamiento.



Fotografías cortesía de
Alejandro Ruiz para Vanale



Fotografías cortesía de
Alejandro Ruiz para Vanale

En el contexto actual, donde las marcas producen contenido constante para redes sociales, campañas digitales, piezas audiovisuales y espacios físicos, la coherencia se convierte en el verdadero diferenciador. En el ámbito académico suele considerarse y educarse desde una concepción de branding donde solo se construye un manual de marca visual. En la práctica, el manual es tan solo una parte de la construcción del universo de la identidad de una marca.

El manual tradicional —logotipo, paleta de colores, tipografías y usos básicos— sigue siendo necesario, pero ya no es suficiente. Actualmente una marca vive en pantallas, en movimiento, en formatos cambiantes. Si no existen lineamientos claros para redes sociales, contenido audiovisual y entornos digitales, la identidad comienza a diluirse.



La coherencia no limita la creatividad; la obliga a ser responsable. Repetir modelos y estructuras del universo de la marca estratégicamente creados no es aburrido, es construir reconocimiento. Y el reconocimiento sostenido es lo que convierte una marca en una presencia real dentro del mercado.

Esta coherencia resulta especialmente determinante en pequeñas y medianas empresas. A diferencia de grandes corporaciones que han consolidado su identidad durante décadas, las pymes están construyendo su reputación en tiempo real. Cada decisión visual suma o resta. Cada publicación fortalece o debilita la percepción de profesionalismo. La identidad visual no es un lujo estético; es una herramienta estratégica de crecimiento.

Entre el arte y la estrategia, la brecha formativa del diseñador

Crecí y me formé en un territorio donde el talento creativo es innegable. En Nariño existe una sensibilidad estética profunda, una capacidad artesanal y visual que históricamente ha dado reconocimiento e identidad a nuestra región. La creatividad no es escasa aquí; por el contrario, es una constante. Sin embargo, el desafío no radica en la falta de talento, sino en cómo lograr que ese talento dialogue con estructuras empresariales sólidas que permitan a nuestras marcas crecer y sostenerse en el tiempo.

Mi formación académica me permitió desarrollar sensibilidad estética, pensamiento conceptual y disciplina creativa. Esa base artística es fundamental. Sin embargo, cuando comencé a trabajar directamente con empresas, comprendí que el entorno profesional exigía algo más que creatividad: exigía comprensión del negocio.

Las marcas no existen en el vacío. Operan dentro de estructuras empresariales donde intervienen metas de crecimiento, decisiones financieras y posicionamiento competitivo. En ese escenario, el diseño no puede limitarse a ser una expresión visual; debe convertirse en una herramienta estratégica que dialogue con objetivos reales.

He observado que muchos diseñadores gráficos recién egresados poseen gran talento visual, pero enfrentan dificultades cuando deben traducir esa creatividad en soluciones coherentes y sostenibles para una marca. Esto no es una crítica al talento, sino una invitación a fortalecer una formación que articule arte y estrategia.

Si el diseñador no comprende cómo funciona el negocio para el que trabaja, termina siendo ejecutor de piezas y no constructor de marca.



El talento visual sin dirección estratégica puede producir imágenes impactantes, pero rara vez construye posicionamiento.

En una época donde cualquier persona puede generar un logotipo en minutos mediante plantillas o inteligencia artificial, el verdadero diferencial ya no es el impacto visual. Es el criterio y el criterio se forma.



No se trata de reemplazar el arte por negocio. Se trata de formar diseñadores capaces de dialogar con ambos mundos. Porque en el entorno real, el diseño no se evalúa únicamente por su estética, sino por su capacidad de sostener una marca en el tiempo.

Tomar en serio cada marca, coherencia como decisión diaria

Con el paso de los años he ajustado mi proceso de trabajo muchas veces. He entendido que la coherencia no depende únicamente de un documento, sino de una convicción interna.

Algo que he aprendido es que la coherencia comienza dentro del equipo. Antes de diseñar cualquier pieza, me aseguro de que quienes trabajan conmigo comprendan profundamente la esencia de la marca. No se trata solo de conocer sus colores o su tipografía, sino de entender qué quiere comunicar, qué ha comunicado en el pasado especialmente en procesos de rebranding y hacia dónde desea proyectarse.

En mi práctica profesional he aprendido que respetar la estructura de cada marca es fundamental. La creatividad es importante, pero sin dirección se convierte en ruido. Cuando existe un sistema sólido, cada pieza producida para redes sociales, plataformas digitales o espacios físicos refuerza la identidad en lugar de fragmentarla. Después de un proceso de branding viene la gestión diaria de esa identidad, y es allí donde realmente se demuestra si la marca fue construida con estrategia o solo con estética.

Esa visión estratégica también influye en cómo se concibe cada una de estas marcas.



Nunca he visto una marca como pequeña. Aunque esté iniciando o sea un emprendimiento local, la proyecto con el potencial de convertirse en una marca de gran escala. Pensar así cambia las decisiones, exige mayor rigor y evita la improvisación.

También estoy convencida de que el hecho de que una marca compita en categorías económicas no significa que deba ser visualmente descuidada. La accesibilidad en precio no justifica la improvisación en identidad. El diseño no es un privilegio de grandes corporaciones; es una herramienta capaz de dignificar cualquier negocio.

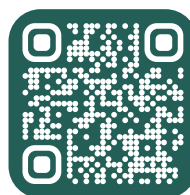
He visto cómo las empresas que entienden el branding como una construcción a largo plazo logran consolidarse, mientras que aquellas que basan su comunicación en decisiones aisladas o tendencias pasajeras terminan perdiendo consistencia y posicionamiento.

“

El branding no se trata de hacer que una marca se vea bien hoy. Se trata de construirla con la seriedad suficiente para que exista mañana

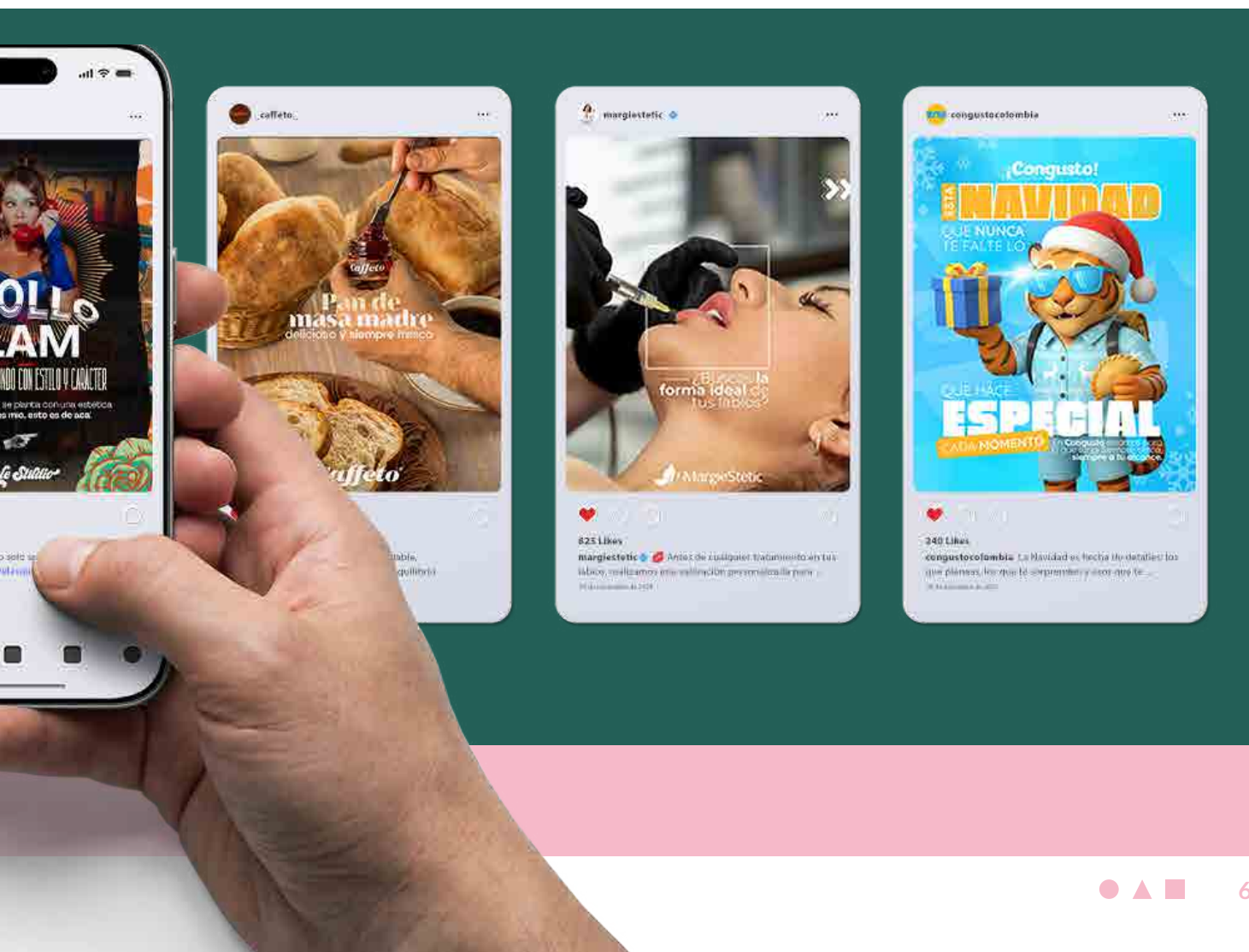
”

M



¡Conoce más aquí!

Diagramado por
Julián Alejandro Ruiz
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



DEYANIRA PALACIOS

DISEÑAR DESDE LA VIDA COTIDIANA

La arquitectura interior como experiencia

Redactado por Sory Ortiz

En el campo del diseño y la arquitectura contemporánea, el espacio interior ha dejado de ser únicamente una cuestión funcional para convertirse en una experiencia profundamente vinculada con la vida cotidiana de las personas.

En este encuentro con Deyanira Palacios, arquitecta dedicada al diseño de espacios interiores y comerciales, se exploran las formas en que el diseño puede transformar la relación entre las personas y los lugares que habitan. Su trayectoria, marcada por la formación académica, la experiencia internacional y el trabajo constante en la ciudad de Pasto, revela cómo el diseño se construye desde la observación, la escucha y el compromiso con el contexto.



Un camino que inicia en la academia

La trayectoria de Deyanira Palacios comienza en la Universidad Nacional de Colombia, donde inició sus estudios de arquitectura en la sede Manizales y que posteriormente continuó en Medellín. Esta transición no sólo implicó un cambio de ciudad, sino también de enfoque académico. Mientras que la primera etapa de su formación se caracterizó por una estructura más formal y rigurosa, en Medellín encontró un ambiente más abierto a la exploración conceptual y artística.

Ese contraste marcó profundamente su manera de entender el diseño. Según explica, fue en ese momento cuando empezó a descubrir los proyectos “desde el alma”, una idea que plantea la arquitectura no únicamente como un ejercicio técnico, sino como un proceso creativo profundamente humano. Durante los últimos años de su formación universitaria comenzó a reconocer una afinidad particular por el espacio interior. Más que proyectar arquitectura a gran escala, le interesaba explorar la dimensión cotidiana de los espacios: aquellos lugares donde las personas viven, trabajan, descansan o comparten con otros.

Al finalizar sus estudios, se trasladó a Bogotá en busca de experiencia profesional. Allí tuvo la oportunidad de trabajar con el dueño de una galería de arte que desarrollaba proyectos de diseño interior y espacios comerciales. En ese contexto comenzó a participar en proyectos de interiorismo y diseño de locales comerciales, una escala que le permitió experimentar con mayor dinamismo en los procesos de diseño. Los espacios comerciales, señala, ofrecen la posibilidad de renovar constantemente las propuestas y explorar nuevas soluciones.

Registro
fotográfico
Ibonne Carlosama

Posteriormente, su trayectoria tomó un giro internacional cuando se trasladó a Australia. Durante casi tres años y medio vivió ahí trabajando en diferentes actividades mientras aprendía inglés. Aunque en ese periodo no ejerció formalmente la arquitectura, continuó vinculada de manera indirecta a procesos de diseño, incluso colaborando informalmente en la remodelación de un restaurante.

Al finalizar su etapa en Australia, decidió retomar la arquitectura y el diseño interior. Para ello, optó por realizar su maestría en Retail Design en Barcelona, entendida como un punto de impulso para dar el salto hacia el diseño de espacios comerciales y reorientar su camino profesional, antes de regresar definitivamente a Colombia.

*Fotografías
cortesía de
Deyanira Palacios*





Sembrar diseño en el territorio

En 2012, decidió regresar a Pasto, una decisión que implicaba enfrentar múltiples desafíos profesionales. En ese momento, el diseño interior aún no era ampliamente reconocido como un servicio necesario en la ciudad. Muchas personas consideraban que no valía la pena invertir en este tipo de procesos, bajo la idea de que “el buen gusto” era suficiente para resolver los espacios.

Frente a este contexto, Deyanira Palacios enfatiza que la verdadera importancia de su labor no reside únicamente en la solución formal o estética, sino en el criterio profesional que respalda cada intervención.

Trabajar con su oficina de arquitectura y diseño de interiores es abrir la puerta a una guía técnica y estratégica que trasciende lo visual. Integrarse con expertos en espacios comerciales, residenciales y corporativos es fundamental porque permite al cliente tomar decisiones acertadas bajo una mirada experta. No se trata solo de elegir piezas o transformar un entorno, se trata de tener el fundamento para saber por qué se eligen.

El diseño se entiende como una herramienta de precisión donde la experiencia y el conocimiento permiten guiar el proyecto de manera profesional, asegurando que cada espacio no solo se vea bien, sino que responda a una lógica funcional y emocional coherente.

Esta articulación interdisciplinaria permite generar experiencias coherentes donde la arquitectura, la gráfica y la comunicación trabajan en conjunto para fortalecer la identidad de un proyecto o una marca.



Diseñar desde la vida cotidiana



Uno de los aspectos más interesantes de su enfoque creativo es la importancia que otorga a la cotidianidad del usuario, el diseño no parte únicamente de una idea estética o formal, sino de comprender profundamente cómo viven las personas.

En lugar de preguntar directamente qué tipo de espacio desean, su proceso consiste en indagar sobre los hábitos diarios de quienes habitarán el lugar: cómo comienza su día, cómo utilizan los espacios de su casa, qué actividades realizan en familia o cómo se relacionan con su entorno. A partir de estas conversaciones se construyen las bases del proyecto.

El objetivo no es imponer una solución preconcebida, sino diseñar espacios que realmente respondan a las dinámicas de vida.



Fotografías
cortesía de
Deyanira Palacios

Este enfoque parte de una convicción profunda: el diseño no es solo funcional, es una extensión de quien eres. Los espacios que habitas te acompañan en la rutina, en cada mañana y en cada regreso y, de alguna manera, te abrazan.

No solo cumplen una función, generan alegría, calma y pertenencia. Diseñar desde la cotidianidad es crear lugares que se sientan propios y se vuelvan parte de tu historia y felicidad diaria.

“El verdadero éxito de un proyecto, señala, ocurre cuando las personas sienten que el espacio les pertenece y lo disfrutan en su día a día.”

Otro elemento central en su trabajo es la relación entre arquitectura y emociones, los espacios tienen la capacidad de generar sensaciones que influyen directamente en la manera en que las personas viven y se relacionan con su entorno.

En espacios residenciales, por ejemplo, busca despertar emociones como tranquilidad, bienestar o comodidad. En consultorios médicos, el diseño puede transmitir confianza y profesionalismo, mientras que en espacios comerciales se busca generar interés y deseo en los visitantes. En todos los casos, la intención es que las emociones generadas sean positivas y contribuyan a una experiencia agradable del espacio.





Retail - Nariño Souvenirs (2022)
Pasto, centro
Área 35 m2



Retail - Mil hoja repostería (2023)
Pasto, centro
Área 100 m2



La confianza como punto de partida

A lo largo de su práctica profesional, ha identificado diversos retos en el desarrollo de proyectos de arquitectura interior. Uno de los retos más importantes es lograr que los clientes confíen en el criterio del diseñador

Muchas veces las personas llegan con ideas muy específicas basadas en imágenes o referencias visuales. Sin embargo, prefiere que estas referencias funcionen como inspiración y no como soluciones definitivas, ya que el proceso de diseño debe construirse de manera conjunta.

Otro desafío frecuente es el temor al uso del color. Aunque muchas personas manifiestan interés por

incorporar tonalidades más arriesgadas en sus espacios, a menudo sienten inseguridad al momento de hacerlo. Parte del trabajo del diseñador consiste entonces en acompañar al cliente en ese proceso de exploración.

También existen retos relacionados con el presupuesto, los tiempos de ejecución y las condiciones de la mano de obra local. No obstante, considera que estas limitaciones también pueden convertirse en oportunidades para desarrollar soluciones creativas adaptadas al contexto.

Diseño interior

Apto Ceretto



Lugar

Pasto



Área

130 m²



Fecha

2024



Fotografías
cortesía de
Deyanira Palacios





Registro
fotográfico
Ibonne Carlosama



Constancia, pasión y aprendizaje

Finalmente, uno de los mensajes más importantes que comparte Deyanira está relacionado con la constancia y la profundidad de la práctica profesional. Diseñar no es solo crear espacios bonitos tomar decisiones constantemente. Cada elección de material, de luz, de proporción y de color responde a un criterio construido con años de observación, estudio y experiencia vivida. No se improvisa, se decide con intención.

Su trayectoria demuestra que este criterio no se impone, sino que se cultiva. Proyecto tras proyecto, el desarrollo de una carrera en el campo del diseño requiere paciencia, disciplina y un aprendizaje continuo. Así, la arquitectura se convierte en un lenguaje propio donde cada decisión habla de los valores y de la forma en que se entiende la vida de las personas que habitarán cada espacio.

Porque al final, un espacio bien diseñado no es el resultado de seguir tendencias, es el resultado de saber escuchar, de atreverse a elegir y de tener la convicción de que cada detalle importa, esa es la diferencia fundamental entre un lugar que simplemente existe y uno que verdaderamente se siente como hogar.



¡Conoce más aquí!

Diagramado por
Sory Ortiz,
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

NODO BANANA

DISEÑAR CON INTELIGENCIA

Flujos creativos nodales
potenciados por
Inteligencia Artificial

Por Wilmer Zambrano

El diseño gráfico ha evolucionado de una práctica manual a un proceso profundamente mediado por herramientas digitales. En esta transición, **la inteligencia artificial ofrece nuevas oportunidades para expandir el pensamiento creativo**. Sin embargo, su integración efectiva requiere comprender cómo el diseñador procesa ideas y cómo puede estructurar su pensamiento para dialogar con sistemas inteligentes.

Este proyecto surge de la necesidad de construir una herramienta creada desde la experiencia del diseñador, que no solo utilice IA, sino que también respete y potencie su forma natural de pensar: no lineal, asociativa y visual. Por ello, el uso de nodos se convierte en el eje central del proyecto, al permitir visualizar el pensamiento como una red de conexiones dinámicas donde la creatividad se vuelve estructurada, flexible y consciente.

*Imagen generada con
Nodo Banana*



Wilmer Zambrano Guerrero,
Diseñador Gráfico y Desarrollador
Certificado por Adobe, Autodesk,
Meta entre otras.

La creatividad en el diseño se nutre de asociaciones mentales, intuiciones y decisiones estéticas que muchas veces ocurren de manera inconsciente. Según autores como Csikszentmihalyi (1996) y Cross (2011), el diseñador opera en un flujo de pensamiento que combina intuición y razonamiento analítico.

Trabajar con sistemas nodales replica esta estructura cognitiva: cada nodo representa una idea, una acción o un dato, y sus conexiones simbolizan las relaciones entre conceptos. Este modelo, más cercano a cómo funciona el cerebro humano, permite que los procesos implícitos se vuelvan explícitos, facilitando la reflexión sobre el propio acto creativo.

Este flujo nodal convierte la interacción entre diseñador y máquina en un diálogo simbiótico, donde la IA amplifica las capacidades creativas sin reemplazar la visión y criterio humano primordial.

El uso de LiteGraph proporciona un entorno visual para construir estos flujos, mientras que Google AI Studio integra modelos generativos que amplían las posibilidades del diseñador para analizar información, generar inspiración y producir resultados visuales. La metodología aplicada fue de tipo experimental y exploratoria, articulando diseño, programación y reflexión crítica. El flujo creativo se estructura en tres fases complementarias:

● INFO

Para investigar y analizar cómo la IA procesa la información, esto será fundamental no solo para enviar correctamente datos sino también al mismo tiempo mejorar nuestro entendimiento acerca de información que no conocemos al tener un modelo multimodal dedicado a este tipo de análisis.

● CREA

Para generar inspiración a partir del análisis previo donde podremos explorar ideas que de otra manera no sería fácilmente exploradas debido a nuestro rango un poco más limitado por nuestro conocimiento general.

● DISEÑO

Para co-crear junto a la IA aplicando fundamentos y conceptos esenciales de las áreas de arte y de diseño además de trabajar con nuestro material y mantener la consistencia de los mismos.

Nodo Banana

Una herramienta nodal que une pensamiento humano e IA para creativos

NanoBanana es una herramienta de programación visual diseñada específicamente para potenciar flujos de trabajo creativos mediante Inteligencia Artificial. A diferencia de los editores de imagen tradicionales que funcionan de manera lineal o por capas, esta herramienta adopta un enfoque modular basado en nodos.

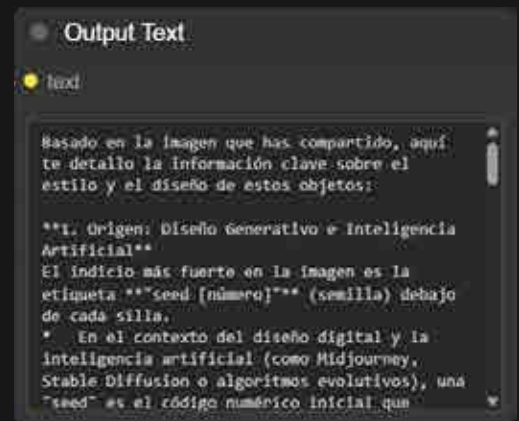
¿Por qué un Diseño Modular?

El diseño de esta herramienta imita el pensamiento creativo no lineal. En lugar de una secuencia rígida de pasos, el usuario dispone de un “lienzo infinito” donde puede descomponer problemas complejos en pequeñas unidades lógicas (nodos). Además, una misma entrada (por ejemplo, una imagen o un prompt) puede alimentar múltiples procesos simultáneamente, lo que permite experimentar libremente, ramificar ideas y probar diferentes modelos de IA o parámetros en paralelo sin perder el trabajo previo.

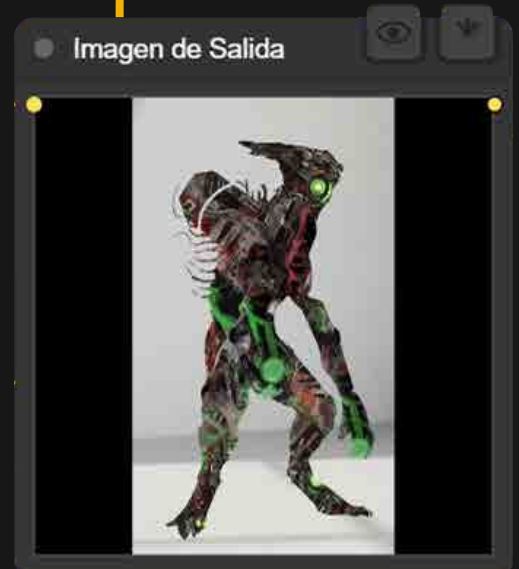
El enfoque modular rompe con la lógica lineal y permite pensar en procesos como sistemas interconectados

Este enfoque convierte la “programación” en una experiencia visual e intuitiva, donde los cables representan el flujo de información (datos, imágenes, texto) entre las distintas operaciones.

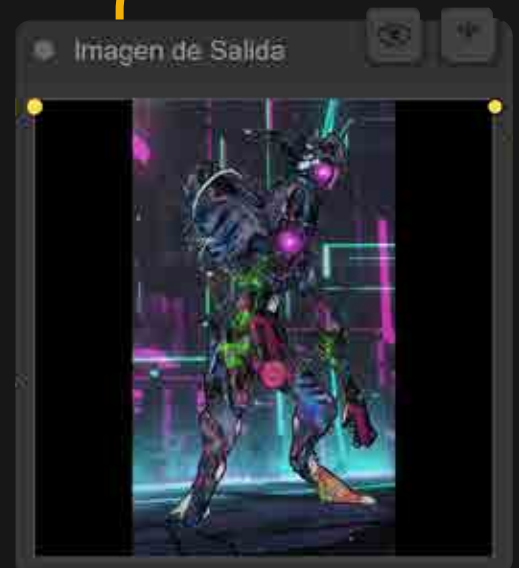
INFO



CREA



DISEÑA



“

La creatividad deja de ser un proceso lineal y se convierte en un sistema exploratorio.

”

El trabajo nodal mostró ser un modelo altamente intuitivo para el diseñador, ya que permite visualizar el pensamiento creativo y estructurarlo sin limitarlo. Al trabajar por nodos, el diseñador logra identificar sus propias asociaciones mentales, hacerlas conscientes y reorganizarlas de manera dinámica, lo que mejora la toma de decisiones y la coherencia del proyecto.

La IA, integrada en este flujo, no sustituye la creatividad humana, sino que actúa como un espejo que amplifica el pensamiento. Esta interacción ayuda al diseñador a comprender mejor sus propios procesos mentales, a validar sus decisiones y a generar resultados más coherentes y expresivos en menor tiempo.

Trabajar con nodos en el diseño no es solo una cuestión técnica, sino cognitiva. Este modelo convierte el pensamiento creativo (usualmente intuitivo y disperso) en un sistema visual, consciente y colaborativo.

La herramienta desarrollada con LiteGraph y Google AI Studio, demuestra que la inteligencia artificial puede integrarse de manera natural en el proceso creativo si se traduce a una lógica comprensible para el diseñador.

“Diseñar con inteligencia” plantea así una nueva manera de crear: una fusión entre intuición humana y procesamiento artificial, donde ambos sistemas aprenden mutuamente y evolucionan hacia flujos de trabajo más simbióticos, conscientes y dinámicos.



Imagen generada co.
Nodo Banana



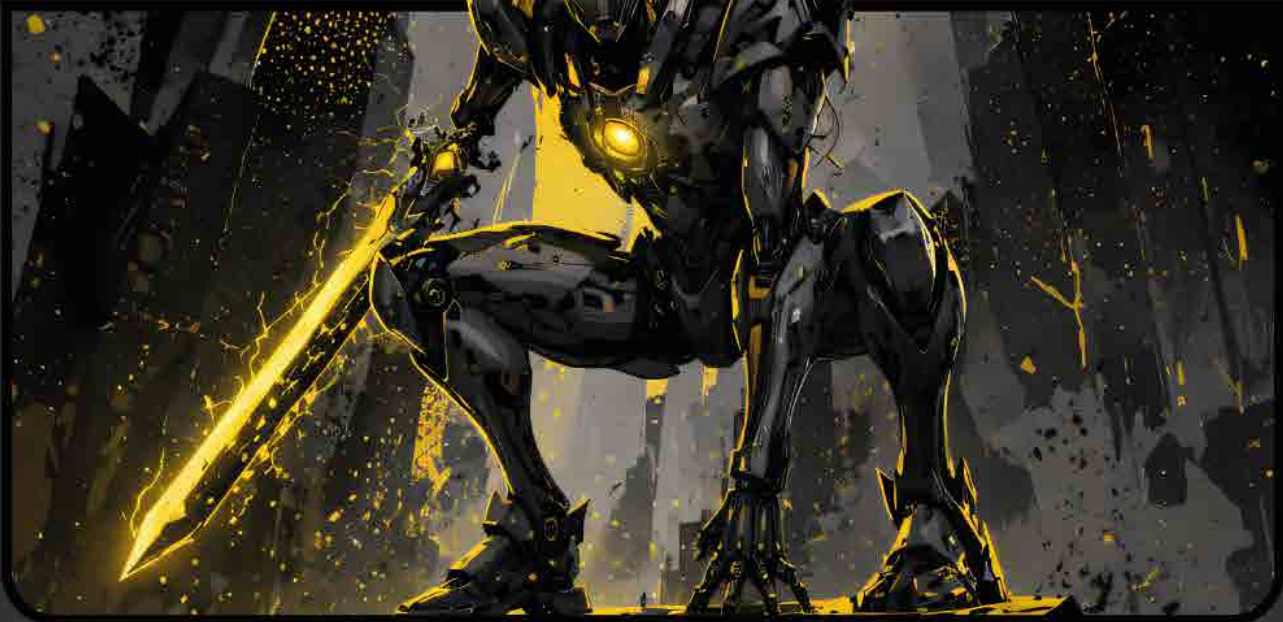
INFO



INFO



INFO



Flujo de Interacción General

El flujo de interacción se desarrolla en cuatro etapas: instanciación, donde el usuario añade nodos al lienzo; conexión, mediante enlaces visuales que vinculan entradas y salidas con validación automática de datos; ejecución, en la que la información fluye a través del grafo según la lógica definida; e iteración, donde el ajuste de parámetros permite la recalculación inmediata, facilitando un proceso continuo de exploración y refinamiento creativo.

Ecosistema de Nodos

El ecosistema de nodos organiza las capacidades de la herramienta en un conjunto de categorías funcionales interconectadas, donde la interacción se basa en enlazar la salida de un nodo con la entrada de otro, configurando así flujos de trabajo dinámicos. Los nodos de entrada actúan como punto de partida del proceso creativo, permitiendo incorporar imágenes, texto, archivos o capturas en tiempo real desde cámara y pantalla. A partir de estos datos, los nodos de procesamiento de inteligencia artificial operan como el núcleo transformador del sistema, generando imágenes desde texto, editando contenido visual existente, habilitando interacciones conversacionales multimodales y ejecutando tareas locales como la segmentación sin depender de la nube. Este flujo se complementa con nodos de utilidad y 3D que amplían las posibilidades técnicas y visuales, facilitando la manipulación de escenas tridimensionales, la comparación de resultados, la organización del grafo y el ajuste de parámetros visuales. Finalmente, los nodos de salida presentan los resultados del proceso, ya sea en forma de imágenes exportables o respuestas textuales, cerrando un ciclo de interacción que integra captura, procesamiento y visualización en un entorno continuo y flexible.



¡Prueba Nodo Banana aquí!



¡Conoce más aquí!



Diagramado por
Mauricio Narvaez
Estudiante de Diseño Grafico
Universidad de Nariño

Arquitectura Tecnológica

La arquitectura tecnológica de la herramienta se basa en una Single Page Application (SPA) moderna, construida sobre un stack optimizado para el rendimiento en el navegador. En su núcleo, utiliza React 18 con TypeScript para gestionar la interfaz de usuario y el estado de la aplicación, garantizando al mismo tiempo seguridad de tipos y mantenibilidad del código, mientras que Vite actúa como motor de construcción, ofreciendo un entorno de desarrollo ágil y una compilación eficiente para producción. El sistema se articula a partir de un motor de grafos basado en LiteGraph.js, adaptado específicamente para gestionar el lienzo nodal, la renderización y la ejecución del flujo de datos, integrándose con React para permitir la visualización de componentes dentro de los nodos. A nivel de interfaz, Tailwind CSS asegura un diseño consistente, responsivo y orientado a un entorno de modo oscuro. Esta base se complementa con integraciones avanzadas de inteligencia artificial y visualización 3D: el SDK de Google GenAI conecta con modelos Gemini para tareas generativas y conversacionales; Gaussian Splats permite la manipulación de escenas 3D directamente en el navegador; y Transformers.js habilita la ejecución de modelos ligeros de IA en el lado del cliente, reduciendo la dependencia de servicios externos.

● Info Gemini

● prompt

text ●

● image1

Model: gemini-3.1-flash-lite-previ✓

Generate 

FLOR IMBACUÁN PANTOJA

TEJIENDO RESISTENCIA, IDENTIDAD Y CULTURA

Redactado por Julián Alejandro Ruiz

Hilando dignidad en patrones de esperanza

En lo profundo del sur de Colombia, donde los Andes se visten de mantos verdes, de esperanza y de memoria, la figura de Flor del Carmen Imbacuán Pantoja emerge no solo como una diseñadora de modas, sino como una guardiana de la pervivencia cultural. Una trayectoria que se forma como un tejido complejo donde se entrelazan la lucha contra los prejuicios de género, la reafirmación de la identidad indígena y una propuesta estética que ha llevado la cosmovisión del pueblo de los Pastos a los escenarios más encumbrados de la moda global.

A través de su marca Hajsú Etnomoda, Flor ha transformado el telar de guanga en un lenguaje de poder, demostrando que la tradición no es un resto del pasado, sino una fuerza viva que resiste al olvido.





Registro
fotográfico
Christian Benavides

El despertar de una vocación entre hilos y silencios

La historia de Flor comenzó en la vereda Marcas Lirio, en el municipio de Cuaspúd, resguardo indígena de Carlosama. Desde los nueve años, su mirada se detuvo en el rítmico movimiento de las manos de su madre, María Fanny Pantoja, quien le enseñó que el tejido es una herencia que se transmite por línea materna, de mujer a mujer. Lo que empezó como un juego infantil de confeccionar vestidos para muñecas, pronto se reveló como una vocación inquebrantable que la llevaría a desafiar las estructuras de su propia cultura.

Sin embargo, el camino hacia la profesionalización estuvo marcado por puertas cerradas por el machismo y las limitaciones sociales. En su comunidad, la educación para las mujeres solía considerarse suficiente al terminar la primaria. Flor tuvo que emprender, en sus propias palabras, “una batalla brutal” para convencer a su padre de que le permitiera continuar sus estudios de bachillerato tras haber sido desplazados a Cumbal por la violencia. Su perseverancia y excelencia académica le abrieron la primera gran puerta: una beca que le permitió acceder a la educación superior sin necesidad de respaldo financiero, graduándose finalmente como Diseñadora de Modas en la Universidad Autónoma de Nariño.

Hajsú Etnomoda: Una apuesta a la identidad y el tejido social

Al regresar a su comunidad con un título profesional, Flor se enfrentó a un nuevo desafío: la idea de que el diseño de modas era exclusivo de las grandes metrópolis y no tenía lugar en un resguardo. En 2013, fundó Hajsú Etnomoda, nombre que en quichua significa “vestuario indígena”. En ese momento, el tejido en guanga, un telar vertical ancestral y precolombino, estaba perdiendo relevancia; apenas algunas madres tejían ruanas de manera rústica y el oficio no era reconocido como una prioridad estatal.

Las puertas del apoyo institucional permanecieron cerradas inicialmente, lo que obligó a Flor a iniciar el proyecto con recursos propios. Tras una lucha constante, logró el respaldo de la autoridad tradicional del Cabildo de Carlosama y, posteriormente, el acompañamiento de entidades como el SENA, la Agencia de Desarrollo Rural (ADR) y Artesanías de Colombia. Hoy, este proyecto se ha consolidado a través de la Fundación Hilando y Tejiendo Sueños Hacia la Equidad de Género, beneficiando a más de 500 familias y empoderando directamente a un grupo de 35 familias artesanas.



Registro
fotográfico
Christian Benavides

“

*A pesar de que mil
personas me decían que
no se podía, yo decía:
sí se puede*

”

La mujer como tejedora de vida y resistencia

El respaldo que Flor brinda a la mujer en su cultura es el pilar de su labor. Las integrantes de Hajsú, conocidas como las “guardianas del legado”, son mayoritariamente madres cabeza de hogar, víctimas del conflicto armado y personas con discapacidad. Para ellas, tejer no es solo una actividad económica que genera empleo digno; es un proceso de sanación y empoderamiento social.

Flor ha integrado programas como “tejiendo con salud mental”, donde el acto de entrelazar hilos se convierte en una terapia de grupo que fortalece la autoestima y el sentido de pertenencia. Además, ha asegurado el futuro de esta tradición mediante la creación de “semilleros de guanguitas”, donde los niños y jóvenes aprenden el oficio desde temprana edad, garantizando que el conocimiento no muera con las generaciones mayores. En este espacio, el tejido es entendido como un “eco de vida” que otorga fuerza para seguir luchando.



Cosmovisión y sentipensares: El tejido como ser vivo

Cada pieza diseñada por las manos de Flor y su equipo es una manifestación de los sentipensares del pueblo Pasto: una amalgama de pensamiento racional y espiritualidad profunda. Para Flor, el tejido es un ser vivo que siente, que se inspira antes de nacer y que tiene un destino propio. Existe una creencia sagrada en la “minga”, el trabajo colectivo donde 35 personas comprometen su energía en la elaboración de una sola pieza única, sin series ni repeticiones.

La cosmovisión del pueblo de los Pastos se manifiesta en una iconografía impregnada de simbolismo sagrado que trasciende la simple decoración para convertirse en un lenguaje de identidad. El núcleo de este universo es el Sol de los Pastos, también llamado Taita Inti, quien como padre de la luz, la fortaleza y la sabiduría, orienta el camino a través de sus ocho puntas que simbolizan los puntales esenciales del territorio. A este equilibrio se suma la figura del Cueche o arcoíris, deidad protectora de las aguas y de lo femenino, cuya paleta de siete colores impone un sentido de sacralidad y respeto en cada diseño.

De igual manera, el trabajo de Flor incorpora la espiral cósmica, una representación inspirada en antiguos petroglifos que evoca la mirada de los ancestros hacia la bóveda celeste, simbolizando la dualidad entre lo divino y lo humano, así como la armonía complementaria entre hombre y mujer. Estos símbolos se integran armoniosamente con la Wiphala, cuyos colores representan la identidad colectiva de los pueblos originarios, logrando que cada prenda sea un “manto de conocimiento” que protege la memoria histórica de su comunidad frente al frío y al olvido.



“

El tejido es la herramienta que nos permite recuperar nuestras raíces juntas, recordándole a cada mujer que es un ser valioso y capaz de proveer para su hogar y dignificar su propia vida

”



Registro
fotográfico
Christian Benavides

El fin de un legado: Del resguardo al mundo

El propósito final de Flor Imbacuán es la pervivencia de su cultura y el buen vivir de su comunidad. Ha logrado que la moda contemporánea dialogue con lo ancestral, utilizando fibras naturales como la lana de oveja, la seda y el algodón para crear productos versátiles de alta costura que han llegado a vitrinas internacionales en Estados Unidos, Canadá, Europa y Australia.

Su trayectoria ha alcanzado hitos históricos, como el haber ganado el Premio Lápiz de Acero 2023 y ser finalista del Premio Cafam a la Mujer 2024. Quizás el reconocimiento más simbólico de su éxito fue cuando una de sus piezas de la colección “Raíz Dorada” llegó a la Casa Blanca, entregada por el presidente de Colombia al mandatario estadounidense, convirtiéndose en un símbolo de paz y dignidad nacional.

Flor Imbacuán continúa caminando por las huellas de sus ancestros, soñando con una escuela formal de transmisión de saberes para que los jóvenes no tengan que abandonar su territorio para encontrar un futuro. Su trabajo es una prueba de que la identidad es el tejido más resistente de todos, uno que se fortalece con cada puntada y que, en sus propias palabras, genera vida y futuro para su pueblo. Moda con encanto ancestral y ambiental que, más allá de la estética, es un acto de fe en lo que somos.



¡Conoce más aquí!

Diagramado por
Julián Alejandro Ruiz
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



GUARDIANES DE LA HISTORIA

Seis museos de Pasto que preservan el patrimonio cultural y la historia de Nariño

Redactado por Sigyn

Museo del oro

Ubicado en el Banco de la República, hace parte de la red de museos del oro en Colombia y está dedicado a la preservación y divulgación del patrimonio arqueológico del sur del país. Su guión museológico actual, construido en 2015 a partir de la Minga de Pensamiento, incorpora la voz de la comunidad y presenta piezas en oro, cerámica y piedra vinculadas a culturas prehispánicas como Tumaco-La Tolita y Capulí.

“

*El museo es un espejo
para mirarnos a través de
nuestro pasado.*

”

Así, el museo deja de ser un espacio estático y se convierte en un lugar vivo, donde la historia no solo se aprende, sino que se experimenta, y donde la memoria se reconoce como parte activa de la identidad cultural de Nariño.

Recorrer sus salas permite entender que un museo no es solo un lugar donde se conservan objetos, sino un espacio donde suceden cosas. Cada pieza activa una historia, cada vitrina propone una lectura y cada recorrido construye una experiencia distinta. Las figuras en oro, las cerámicas y los objetos rituales no se perciben como elementos aislados, sino como parte de formas de vida que aún resuenan en el presente.

El museo también funciona como un punto de encuentro para la comunidad. Artesanos, artistas y estudiantes lo visitan como un lugar de inspiración, donde es posible reconocer técnicas, símbolos y saberes que siguen vigentes en el territorio.



Museo Casona de Taminango

Recorrer la casona permite comprender que los oficios no eran actividades aisladas, sino una parte esencial de la vida en comunidad. La carpintería, la herrería, la tejeduría o el trabajo del mopa-mopa respondían a necesidades concretas y sostenían la vida cotidiana, integrando el aprendizaje, el trabajo y la convivencia como algo natural. En ese sentido, el museo no solo muestra herramientas, sino que evidencia cómo estos saberes construían comunidad y daban sentido a la vida diaria.

Estar allí transforma la percepción del tiempo. Entre patios, corredores y talleres, la presencia de la naturaleza y la quietud del espacio generan una calma que contrasta con el ritmo de la ciudad. Aunque todo sigue en movimiento afuera, la casa permanece serena, casi intacta, como si resguardará otra forma de habitar el mundo. La experiencia sugiere, de manera silenciosa, que la vida pudo ser más simple, más cercana y más compartida.

La casona no se limita a conservar el pasado: lo vuelve habitable. Aquí la historia no se presenta como algo distante, sino como una forma de vida que todavía encuentra eco en el presente.



Es uno de los espacios patrimoniales más representativos de Pasto. Construida en 1623, esta casa colonial, una de las más antiguas de la ciudad, fue restaurada en la década de 1970 y abierta como museo en 1989 con el propósito de preservar los oficios tradicionales y la memoria cultural de Nariño. A lo largo de su historia tuvo distintos usos, hasta que un esfuerzo colectivo permitió recuperarla y convertirla en un lugar dedicado a la conservación de estos saberes.



Museo La Estancia de San Gabriel

Ubicado en Obonuco, corregimiento de Pasto, el Museo La Estancia de San Gabriel es una casa patrimonial que permite acercarse a la vida rural del sur andino durante el siglo XIX. Su construcción, realizada con técnicas tradicionales en madera mediante ensamblajes sin clavos, refleja los saberes constructivos de la época. En su interior se conservan objetos arqueológicos y piezas de la vida cotidiana, como utensilios, muebles antiguos y elementos domésticos, además de una pequeña biblioteca histórica y espacios exteriores con granja y vehículos clásicos.

La interacción con el entorno, los objetos y la naturaleza genera una conexión distinta. El tiempo parece ir más despacio, y la historia deja de ser un relato para convertirse en una vivencia. En medio de ese ambiente, el visitante no solo aprende sobre el pasado, sino que logra imaginarlo, comprenderlo y, de alguna manera, habitarlo.

“ Sí Nariño fue grande en la derrota, Pasto fue grande en la hidalguía.

Tomas de Santacruz

Recorrer este lugar transforma la relación con el museo. A diferencia de otros espacios donde las piezas se observan a distancia, aquí la experiencia es cercana e inmersiva. Caminar por sus habitaciones, atravesar sus patios y habitar sus espacios antiguos como si fueran parte del presente. Incluso, al funcionar también como restaurante, la visita se extiende a lo cotidiano: comer allí hace que la experiencia sea aún más íntima, como si por un momento se compartiera la vida de quienes habitaron ese lugar.

Fotografías
cortesía de
Daniel Fajardo



Museo del Carnaval de negros y blancos

Está dedicado a preservar la memoria de una de las celebraciones más representativas del sur de Colombia. Ubicado en un antiguo matadero municipal de Pasto, hoy transformado en espacio cultural, el museo recoge la historia, evolución y significado de esta festividad, reconocida por la UNESCO en 2009 como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. A través de sus salas se presentan sus orígenes, vinculados a celebraciones coloniales que, al mezclarse con tradiciones indígenas y mestizas, dieron lugar a una expresión cultural propia.

En su recorrido se encuentran fragmentos de carrozas, esculturas, figuras en barro, fotografías históricas y murales que evidencian la evolución artística del carnaval.

Estas piezas permiten entender el trabajo de los maestros artesanos y las transformaciones técnicas que han enriquecido la fiesta, como la incorporación del movimiento en las carrozas. Sin embargo, más que mostrar objetos, el museo revela los procesos creativos y colectivos que hacen posible el carnaval.

Cada elemento expuesto conserva algo del movimiento, del color y de la energía que caracteriza al carnaval. El visitante no solo observa, sino que imagina el desfile, reconoce los detalles y comprende el esfuerzo que hay detrás de cada obra, expresa la creatividad, la identidad y el espíritu cultural del pueblo nariñense.



Taller Museo Alfonso Zambrano

Alfonso Zambrano fue un escultor destacado en la talla en madera, especialmente en la imaginería religiosa. A partir de su oficio y de la observación de piezas antiguas que reunía como referencia, desarrolló una técnica precisa que marcó su trayectoria. Su trabajo también dejó huella en el Carnaval de Negros y Blancos, donde introdujo el movimiento en las carrozas, transformándolas de estructuras estáticas en composiciones dinámicas y complejas.



Fotografías
cortesía de
Daniel Fajardo



Nacido como taller artesanal antes que como museo. Fundado en la década de 1940, este lugar creció junto con la obra de su creador, hasta convertirse en un espacio que hoy resguarda herramientas, esculturas y una colección que refleja su interés por el arte, la historia y las culturas antiguas.

Recorrer el taller permite entender el valor del oficio desde su práctica. Más que un espacio de exhibición, conserva la atmósfera de trabajo, donde cada herramienta y cada pieza hablan del tiempo, la paciencia y el conocimiento del material. La experiencia no se centra solo en lo que se ve, sino en lo que se intuye: el proceso, la dedicación y la transmisión del saber.

En un territorio como Nariño, reconocido como cuna de artesanos, este lugar evidencia cómo estos saberes han sido fundamentales en la construcción de la identidad cultural. El taller no solo conserva la obra de un maestro, sino que resguarda una forma de entender el arte que sigue viva en la memoria y en las manos de quienes continúan el oficio.

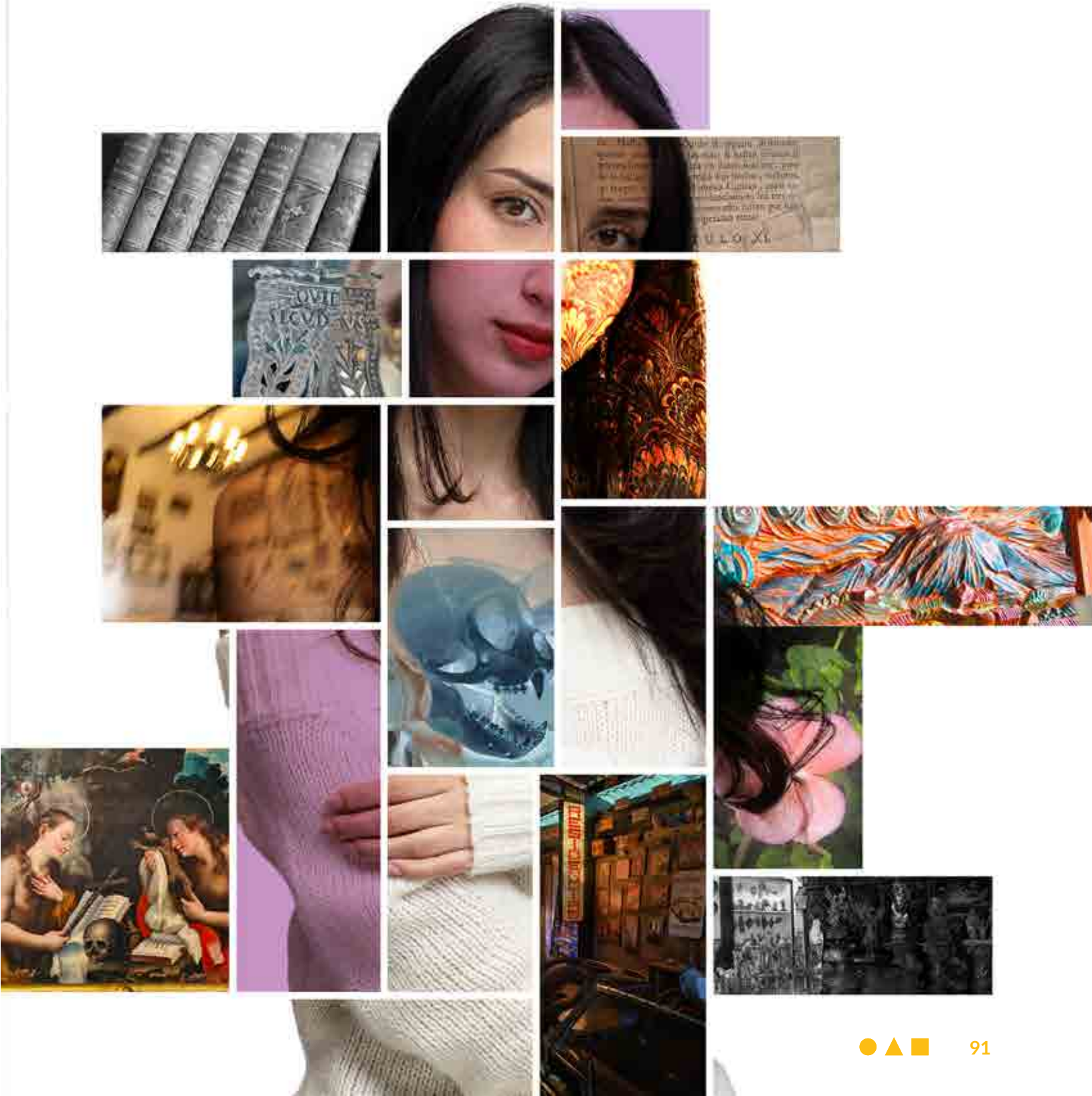
“

El carnaval es la ventana de la libertad, es la posibilidad de ver otra faceta personal y colectiva de la ciudad de Pasto, es la oportunidad de descubrir algo que creíamos conocer.

Alfonso Zambrano.

”





“

Desde el suroccidente colombiano, la pintura de Manuel Guerrero Mora ha construido durante décadas un lenguaje visual donde paisaje, materia y emoción se entrelazan. Su obra propone una lectura sensible del territorio, transformando la geografía en color, gesto y luz

”

Fotografías: Jonathan Dávila

Por Jonathan Dávila

LA GEOGRAFÍA DEL COLOR

*La pintura de Manuel Guerrero Mora y la
construcción de un paisaje sensible desde
el sur de Colombia*

Hablar de la pintura del maestro Manuel Guerrero Mora es adentrarse en una trayectoria artística que, a lo largo de varias décadas, ha construido un lenguaje visual singular dentro de la pintura colombiana. Nacido en San Juan de Pasto en 1947, Guerrero Mora ha desarrollado una obra que trasciende los límites geográficos del sur del país para proyectarse en escenarios internacionales del arte, llevando consigo una sensibilidad profundamente vinculada al territorio del suroccidente colombiano.

En su obra, el paisaje no se presenta como una representación literal del territorio. Por el contrario, la geografía del sur —sus montañas, sus pliegues, sus horizontes y su atmósfera— se transforma en un sistema visual donde la pintura adquiere una dimensión casi orgánica. El lienzo se convierte en un espacio de transformación donde la topografía se vuelve gesto, donde la luz se diluye en capas de pigmento y el color se convierte en la estructura sensible que articula la pintura.

Uno de los rasgos más distintivos de su lenguaje pictórico es la manera en que el territorio se relaciona con la idea de cuerpo. En muchas de sus composiciones aparecen curvas, ondulaciones y tensiones formales que evocan sutilmente la presencia de lo femenino. No se trata de una figuración explícita, sino de una insinuación plástica que surge desde la propia estructura del color y la composición. El paisaje deja entonces de ser únicamente geografía para convertirse en una forma viva, donde la materia pictórica sugiere una relación íntima entre naturaleza y corporeidad.

Este universo visual no surge de manera espontánea. La obra de Guerrero Mora responde a una profunda conciencia del oficio pictórico. Cada mancha, cada trazo y cada capa de óleo forman parte de una construcción rigurosa del espacio visual. En su pintura, el gesto expresionista no se manifiesta como un impulso arbitrario, sino como una exploración controlada de la materia y la emoción. La mancha no es accidente, sino el resultado de una búsqueda persistente de equilibrio, tensión y profundidad dentro del lienzo.



Manuel Guerrero Mora
Serie Sur/Otros Caminos
200 x 160cm
Óleo sobre lienzo
2025



Manuel Guerrero Mora
Serie Saywa
176 x 142cm
Óleo sobre lienzo
2024

PERSONAJES



La investigación sobre la luz y la materialidad del color ocupa un lugar central en este proceso. Las veladuras, las transparencias y las superposiciones de pigmento generan una atmósfera cromática que otorga densidad y vibración a la superficie pictórica.



Fotografía: Fernando de Szyszlo,
Omar Rayo y Manuel Guerrero Mora

Este lenguaje pictórico, construido a lo largo de décadas de trabajo constante, ha permitido que su obra trascienda el contexto local para insertarse en circuitos internacionales del arte. Las exposiciones del maestro en países como Suiza, Francia, Estados Unidos y Holanda evidencian la capacidad de su pintura para dialogar con públicos diversos, llevando consigo la sensibilidad estética del sur colombiano hacia espacios globales de circulación artística.

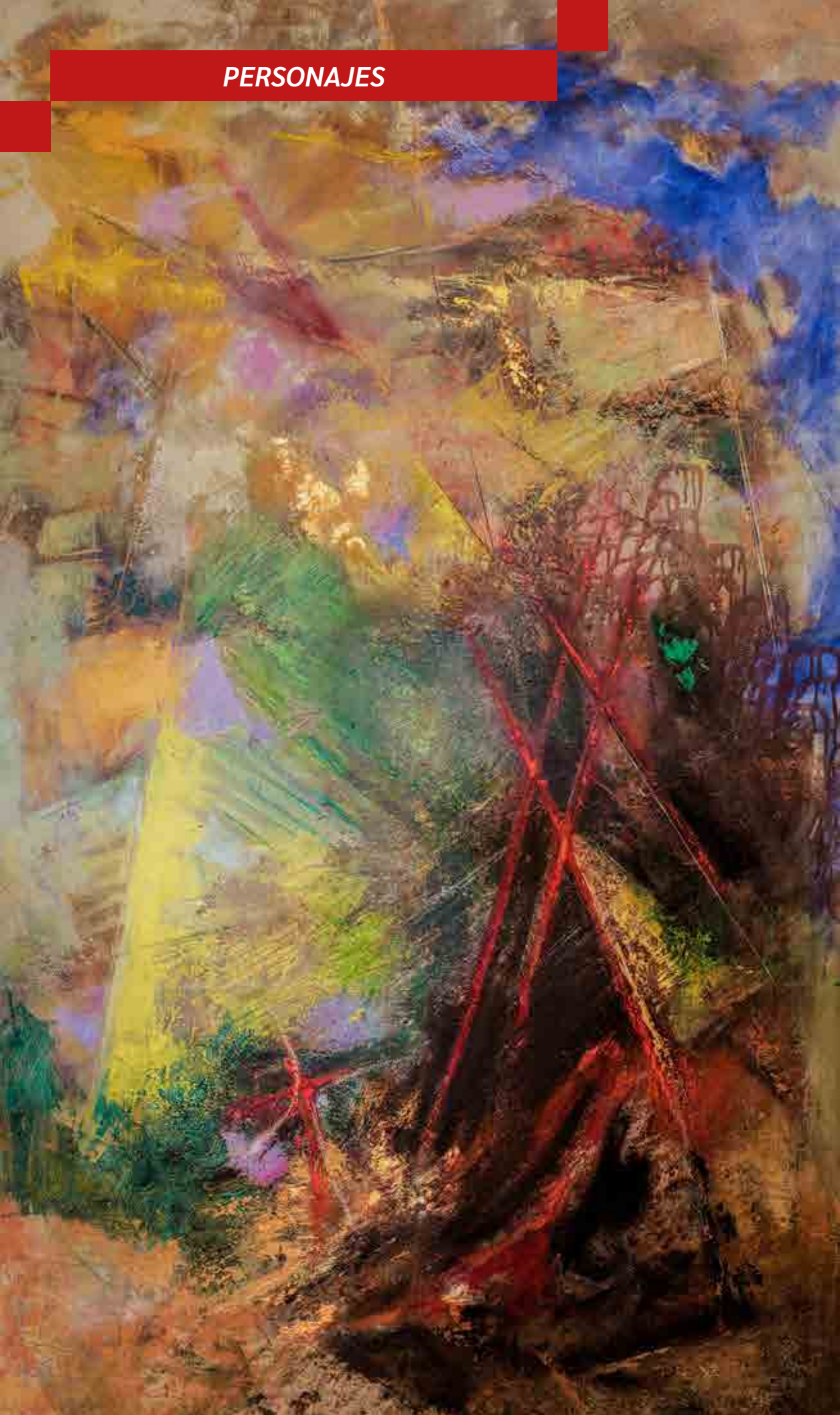
“

*A través del óleo,
la luz atraviesa las
capas de pintura
y produce una
intensidad visual que
transforma el lienzo
en un espacio activo
donde la materia
parece respirar*

”



ce 77 270
Gra



PERSONAJES

Fotografías:
Jonathan Dávila

Manuel Guerrero Mora
Serie Saywa
600 x 300cm
Óleo sobre lienzo
2024

“ Quisiera que mis pinturas se puedan
tocar con los ojos.
Ellos son lo que soy.
La realidad que vemos es la que
llevamos dentro de nosotros.
Somos un río de imágenes que
con la vida fluyen.
El Arte como el Amor está en el
fondo del corazón.
Tiene la vida que le damos. ”

Más allá de cualquier lectura teórica, su obra mantiene una cualidad esencial: la capacidad de generar emoción. En ese encuentro entre pintura y espectador, el trabajo de Manuel Guerrero Mora revela su mayor potencia: transformar el color, la luz y la materia en una experiencia estética que trasciende el lienzo y permanece en la memoria sensible de quien la contempla.

En un momento histórico en el que las imágenes circulan con velocidad y las tecnologías digitales transforman constantemente las formas de producción visual, la obra de Guerrero Mora recuerda la importancia del oficio. Su pintura reivindica el tiempo lento de la creación, el conocimiento profundo de los materiales y la reflexión sobre la historia misma de la pintura.



¡Conoce más aquí!



Diagramado por
Nasly Pinchao
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

Manuel Guerrero Mora
Serie Sur
157 x 198cm
Óleo sobre lienzo
2024





*Fotografía cortesía de
Mauro Llerena*

ESCUCHAR EL SUR

Expandir la guitarra

Redactado por Ariadna Rosero

Nacido y criado en Pasto, Mauro no se define sólo como guitarrista. Se asume como explorador. Y no es una pose artística: su búsqueda real está en descubrir todas las posibilidades sonoras que habitan en su instrumento y en cómo estas dialogan con las músicas que ha escuchado desde niño en su territorio andino. Su historia con la guitarra comenzó a los 12 años, casi como empiezan la cosa que luego cambian la vida: con curiosidad y unas clases particulares con un amigo de su hermana. Lo que inició como aprendizaje básico se transformó en un camino serio y comprometido.

Ingresó a un preuniversitario y después a la Licenciatura en Música de la Universidad de Nariño, donde culminó sus estudios en 2018. Pero su inquietud no se quedó ahí. En 2021 dio un salto continental para cursar la Maestría en Creación Musical, Nuevas Tecnologías y Artes Tradicionales en la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF), en Buenos Aires, proceso que actualmente está finalizando. Más allá de los títulos, Mauro ha construido su identidad artística a través de residencias, encuentros y procesos formativos con distintos maestros. Cada experiencia ha sido una forma de afinar no solo su técnica, sino su manera de ver la música y, como él mismo sugiere, el mundo.

En una época donde todo suena rápido, Mauro Llerena propone algo distinto: escuchar. Escuchar el territorio. Escuchar el sur. Escuchar la guitarra

Un proyecto que nació para explorar

A finales de 2022, decidió convertir su nombre en proyecto. Así nació Mauro Llerena como propuesta musical independiente.

La idea era clara: explorar lo posible entre su guitarra, el fingerstyle y las músicas locales del sur. El resultado es una producción discográfica que incluye un EP y varios sencillos, además de una circulación que habla de autogestión y

resistencia: tres giras nacionales organizadas por él mismo y una experiencia internacional en México.

Su música no busca encajar en etiquetas fáciles. Más bien, abre preguntas: ¿qué pasa cuando el fingerstyle dialoga con sonoridades andinas? ¿qué ocurre cuando la tradición no se copia, sino que se escucha profundamente?

En un contexto donde muchos artistas esperan oportunidades, Mauro ha preferido construirlas.





Fotografía cortesía de
Mauro Llerena

“

*Crear entre
lo establecido
y lo inesperado*

”

El proceso creativo de Mauro se ve de dos maneras; por una parte, cuando hay encargos o fechas límite, se organiza con disciplina: sketch, guion melódico, estructura armónica y construcción detallada de cada parte. Método, claridad y enfoque. Pero cuando crea para sí mismo, sin presiones externas, todo cambia. Se permite explorar afinaciones alternativas, ritmos inesperados, nuevas técnicas, estructuras poco convencionales. Se da el permiso de jugar. Y en ese juego vive el corazón de su proyecto.

La escucha como identidad del sur

Hablar de Mauro es transportarse a punto geográfico y su sensibilidad.

Él lo explica desde una idea poderosa: la gente del sur sabe escuchar. Escuchar el silencio, los pasos, la lluvia, los atardeceres largos, las conversaciones pausadas. Hay una manera particular de habitar el tiempo en estas tierras andinas.

Su música se conecta con esa escucha en varios niveles. En lo más evidente, en la búsqueda de sonidos expandido de la guitarra y en el diálogo con las músicas tradicionales. Pero en lo más profundo, en algo más simbólico: en la forma de andar los caminos, de hablar, de bailar, de esperar.

Su propuesta no intenta “representar” al sur de manera folclórica o literal. Más bien, lo respira. Lo interioriza. Lo transforma en sonido.



Mauro Llerena apuesta por la pausa. Por la exploración consciente. Por la identidad que no grita, pero resuena.

Su proyecto demuestra que la tradición no es un museo, sino un punto de partida. Que la academia y el territorio no están en conflicto. Y que la guitarra, cuando se escucha con atención, puede convertirse en un mapa para recorrer nuevos mundos posibles. Mauro no solo toca. Mauro escucha. Y en esa escucha, el sur suena distinto.

“

Más que guitarrista, un narrador del territorio

”



¡Conoce más aquí!



Diagramado por
Ariadna Rosero
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño



Fotografía cortesía de
Mauro Llerena



RISO PRESS

TALLER COLMILLO

Crear, ~~errar~~, repetir
y crear de nuevo

Redactado por Alejandro Meza





En la risografía, cuando la tinta no cae exactamente donde debería, cuando los colores se desplazan o el papel absorbe más de lo previsto, el resultado no es un error que corregir. En Colmillo Riso Press, un taller en Bogotá, es el punto de partida.

Para quienes lo habitan, imprimir es también tomar partido. Se definen como un proyecto político, y en la Colombia de hoy, eso tiene peso. Apostar por la cultura que se produce desde los márgenes, con las manos y con convicción.

Colmillo es un estudio independiente de diseño editorial e ilustración, ubicado en Bogotá, conformado por Daniela y David, dos diseñadores gráficos e ilustradores.

*Imagenes Cortesia de
Taller Colmillo*



La máquina que nadie inventó para esto

El risógrafo nació como una fotocopidora de oficina, pensada para reproducir documentos con eficiencia y bajo costo. Nada en su origen prometía arte, comunidad y revolución gráfica.

Fueron artistas, diseñadores y editores independientes quienes tomaron esas máquinas y les dieron otro destino; las llevaron a talleres, garajes y colectivos que empezaron a experimentar con sus tintas de colores limitados, con sus capas superpuestas y con sus imperfecciones pues lo que era una herramienta de reproducción se convirtió en una herramienta de expresión.





Crear, errar y repetir

La risografía tiene algo bello y es que las mismas personas fueron las que le dieron otro rumbo al uso de estas máquinas, no fue una empresa la que la creó con este fin. Tiene procesos manuales como digitales, brinda espacios que se vuelven comunitarios por su forma de trabajar, tiende a que sea algo para compartir y crear en conjunto.

En risografía el error no es el enemigo, es un colaborador permanente ya que las tintas se imprimen por capas, una a la vez, y cada pasada es una apuesta, cuando el mundo industrial exige reproducción exacta, la riso produce piezas únicas.

“

El error es algo que debemos vivir, con la repetición esos errores irán bajando, pero es bueno aceptar y aprender que no todo va a salir bien todo el tiempo. Crear, errar, repetir y crear de nuevo sería para nosotros el proceso a seguir.

”



Imágenes Cortesía de
Taller Colmillo

Plan patilla en la calle. Rico Fico

Un espacio político en tiempos complejos

La palabra “político” aparece con naturalidad cuando Colmillo habla de sí mismo como conciencia de que todo espacio cultural es también un espacio de poder, y que decidir cómo usarlo y para qué fines es un acto que no es neutro.

Somos un espacio que recibe a las personas, que quiere crear comunidad, enseñar y aprender sobre gráfica, edición comunitaria, arte impreso. Queremos ser un espacio seguro.

Entre la aspiración y la realidad hay una tensión sin solución para ser espacio político, primero hay que pagar el arriendo, y para eso hay que ser servicio de impresión, una contradicción que se habita. Lo que Colmillo sueña construir es algo más estructural, una red de apoyo real para creadores independientes.



Imágenes Cortesía de
Taller Colmillo





La risografía en Colombia está en pleno boom, más de doce espacios en el país y el fenómeno es mundial. La técnica crece porque ofrece lo que la impresión industrial no, puede dar resultados irrepetibles a una escala accesible. Pero sostenerse sigue siendo difícil, entre ferias y convocatorias que nunca alcanzan.

Y como colmillo dice; “En Colombia es muy complejo autopublicarse y lograr vender tu obra. Nos gustaría crear ese mercado donde las personas puedan imprimir y sobrevivir con su propia obra para mantenerse.” Lo que Colmillo representa va más allá de una técnica, es la demostración de que se puede construir desde los márgenes, espacios donde el error tiene valor y

la comunidad es práctica cotidiana. Con tintas importadas, arriendo mes a mes y paper toys de animales que quedaron “muy tiernos”, el taller sigue ahí creando, errando, repitiendo y construyendo algo que este país necesita, espacios donde hacer cultura sea una forma de vida posible.



¡Conoce más aquí!



Diagramado por
Alejandro Meza "Macaco"
Estudiante de Diseño Gráfico
Universidad de Nariño

HAMNET

Titulo original: Hamnet

Titulo en Latinoamérica: Hamnet

Año: 2025

Duración: 2h 5min

País: Estados Unidos

Dirección: Chloé Zhao

Música: Max Richter

Género(s): Drama histórico

Disponibilidad (streaming/digital) :

Amazon Prime Video y AppleTV+



Imagen tomada de
Just Watch

DG. MATEO TERÁN GUERRERO

HAMNET

*El duelo, la maternidad y la memoria
detrás de una tragedia*

“

*Hamnet es, en esencia, una película
sobre cómo la pérdida puede
transformarse en memoria, y cómo la
memoria puede transformarse en arte.*

”

Hay películas que parten de grandes acontecimientos históricos y otras que prefieren mirar la historia desde un rincón íntimo. Hamnet pertenece a este segundo grupo. Basada en la novela homónima de Maggie O'Farrell, la película imagina la vida doméstica de William Shakespeare y, sobre todo, la de su esposa Agnes Hathaway, a partir de un hecho real: la muerte de su hijo Hamnet a los once años.

La novela en la que se basa el film es una ficción histórica. Toma personajes reales de la vida de Shakespeare, pero se permite imaginar aquello que la historia nunca registró con detalle: la vida familiar, las tensiones domésticas y, sobre todo, el duelo de una madre ante la pérdida de un hijo. La película retoma esa misma premisa y la convierte en un relato profundamente íntimo.

Curiosamente, la directora Chloé Zhao dudó inicialmente en dirigir el proyecto porque sentía que la historia estaba muy ligada a la experiencia de la maternidad y ella no era madre. Sin embargo, su decisión final demuestra lo contrario: logra construir una mirada sensible y compleja que no depende de la experiencia biográfica sino de una profunda empatía con sus personajes.

La película nos traslada al siglo XVI con una ambientación que se aleja de cualquier romanticismo histórico. La fotografía apuesta por tonos fríos, grises y apagados que transmiten una sensación constante de dureza. El clima parece siempre áspero y hostil, como si el entorno mismo recordará que la vida en aquella época estaba marcada por la fragilidad. Al inicio puede resultar incómodo, pero poco a poco se entiende que esa crudeza visual es parte esencial del tono narrativo.

El tratamiento sonoro también sigue esa lógica. Durante largos momentos la película se sostiene más en silencios que en música. La banda sonora tarda en aparecer y cuando lo hace lo hace de forma muy contenida. Esa ausencia inicial de música genera una sensación de vacío que se conecta directamente con la intimidad del relato. La cámara también refuerza esa sensación a través de planos muy cercanos a los rostros de los personajes, especialmente en el primer acto, obligando al espectador a entrar en su espacio emocional.



*Imágenes tomadas de
Shot Deck*

En el centro de la historia está Agnes, interpretada por Jessie Buckley en una actuación verdaderamente devastadora. Buckley construye un personaje lleno de matices. Agnes aparece como una mujer profundamente conectada con la naturaleza, con una intuición casi mística que la acerca a la figura de una curandera o de una mujer considerada bruja para su tiempo. Es un personaje fuerte, intuitivo y profundamente libre dentro de las limitaciones de su época.

Esa fuerza inicial es clave para entender el impacto de su transformación. Agnes es una mujer que vive con intensidad el amor, la maternidad y la familia. Pero cuando la peste llega y su hijo Hamnet muere, esa misma intensidad se convierte en devastación. La película retrata ese duelo de forma pausada y dolorosa.

Agnes, que siempre viste de rojo y representa una energía vital muy fuerte, comienza a apagarse. Su mundo se oscurece y su identidad parece diluirse en la pérdida.

En contraste, William Shakespeare enfrenta el duelo de otra manera. Mientras Agnes queda atrapada en el dolor, él intenta seguir adelante, sostener a la familia y continuar con su trabajo. Esa diferencia en la forma de vivir la pérdida se convierte en el núcleo emocional del conflicto entre ambos.

Los personajes secundarios también aportan capas importantes al relato. La madre de Shakespeare, interpretada por Emily Watson, funciona como un espejo de Agnes. Al principio existe una fuerte tensión entre ellas, pero poco a poco se revela que la propia madre de Shakespeare también ha vivido la pérdida de hijos. Esa revelación amplía el tema central de la película: la maternidad y el duelo como experiencias compartidas a lo largo de generaciones.

Otro elemento muy interesante es la forma en que la película introduce pequeños momentos de poesía visual dentro de un entorno tan crudo. El momento en que Hamnet intenta negociar con la muerte para salvar a su hermana recuerda a los cuentos tradicionales europeos, especialmente a relatos como “El ahijado de la muerte” de los hermanos Grimm. Sin mostrar nada explícitamente fantástico, la escena logra transmitir la sensación de que el niño está dialogando con algo invisible.

Esos pequeños gestos aparecen también en otros momentos: la relación de Agnes con su halcón, el juego teatral de los gemelos cuando intercambian identidades o las metáforas visuales vinculadas al teatro y a la representación. Son detalles que conectan el mundo doméstico con el universo creativo que luego alimentará la obra de Shakespeare.





Imágenes tomadas de
Shot Deck

Narrativamente, la película avanza con un ritmo pausado que puede resultar exigente para algunos espectadores. Sin embargo, esa lentitud es precisamente lo que permite que el duelo se desarrolle con profundidad. La historia no busca giros dramáticos espectaculares sino observar cómo el dolor transforma lentamente la vida de sus personajes.

El cierre de la película es quizás uno de sus momentos más bellos. Agnes finalmente asiste a una representación de la obra *Hamlet* escrita por su esposo. Allí descubre que la pérdida de su hijo no fue ignorada ni superada por Shakespeare, sino transformada en arte. La tragedia que el público ve en escena es también la tragedia personal de la familia.

Ese momento funciona como una revelación. Agnes entiende que el duelo de su esposo tomó otra forma: la creación. La obra se convierte en un acto de despedida, en una forma de mantener viva la memoria del niño.

La escena final en el teatro es profundamente emotiva. Cuando Agnes extiende sus manos hacia el escenario y el público responde al gesto, se produce un instante de comunión colectiva. El dolor privado se convierte en una experiencia compartida. La tragedia deja de ser únicamente familiar y pasa a ser humana.

Hamnet es, en esencia, una película sobre cómo la pérdida puede transformarse en memoria, y cómo la memoria puede transformarse en arte. Su historia es sencilla, pero la forma en que construye ese universo emocional la convierte en una experiencia profundamente conmovedora.

No es una película ligera ni rápida. Es un drama que exige paciencia y sensibilidad. Pero para quienes estén dispuestos a entrar en su ritmo, ofrece una reflexión muy poderosa sobre la maternidad, el duelo y el poder de las historias para darle sentido al dolor.



NOPE

Titulo original: Nope
Titulo en Latinoamérica: ¡Nop!
Año: 2022
Duración: 2h 10min
País: Estados Unidos
Dirección: Jordan Peele
Música: Michael Abels
Género(s): Terror, Ciencia Ficción
Disponibilidad (streaming/digital):
Amazon Prime Video

Imagenes tomada de
Netflix

Junio, 2026

MJD



DG. MATEO TERÁN GUERRERO

NOPE

Cuando el espectáculo se convierte en depredador

“

¿Hasta dónde estamos dispuestos a llegar por obtener una imagen espectacular?

”

Hay películas de terror que buscan el susto inmediato y otras que construyen una atmósfera que se queda rondando en la cabeza del espectador. Dentro de ese segundo grupo se encuentra Nope, una de las propuestas más inquietantes del cine reciente y, desde mi perspectiva, la obra más sólida de Jordan Peele hasta el momento.

Después de películas como Get Out y Us, Peele ya había demostrado su capacidad para combinar terror con comentario social. Sin embargo, en Nope logra algo particularmente interesante: construir un relato que funciona al mismo tiempo como thriller, ciencia ficción y reflexión sobre la cultura del espectáculo.

La historia sigue a los hermanos OJ y Emerald Haywood, interpretados por Daniel Kaluuya y Keke Palmer. Ambos pertenecen a una familia dedicada a entrenar caballos para producciones de Hollywood. Es un trabajo invisible, parte de ese enorme engranaje que sostiene el cine desde detrás de cámaras, lejos de los reflectores.

Ese detalle no es menor. Desde el inicio la película plantea una idea que atraviesa toda la narrativa: la historia del espectáculo está llena de personas que han sido fundamentales para su construcción, pero que rara vez aparecen en el centro de la imagen.

Todo comienza tras la muerte repentina del padre de los protagonistas, un evento tan extraño como inquietante: un objeto que cae del cielo termina provocando el accidente fatal. Lo que al principio parece una coincidencia absurda se convierte rápidamente en un misterio que empieza a crecer.





Imágenes tomadas de
Shot Deck

Mientras intentan mantener a flote el negocio familiar, los hermanos comienzan a notar que algo extraño ocurre en el cielo sobre el valle donde viven. Los caballos reaccionan con nerviosismo, la electricidad falla en momentos específicos y ciertas presencias parecen acechar desde las nubes.

Convencidos de que están frente a algo extraordinario (posiblemente un fenómeno extraterrestre), deciden registrar lo que ocurre con la esperanza de capturar la imagen perfecta, esa prueba irrefutable que podría convertirlos en el centro de atención mediática.

Aquí aparece uno de los temas centrales de la película: la obsesión humana por registrar el espectáculo, incluso cuando ese espectáculo puede ser peligroso.

La narrativa se expande con la presencia de Ricky "Jupe" Park, interpretado por Steven Yeun. Jupe es el dueño de un pequeño parque temático del oeste que vive de recrear su pasado como estrella infantil de televisión. Sin embargo, su historia está marcada por un episodio traumático: durante el rodaje de una comedia familiar, un chimpancé que formaba parte del programa perdió el control y atacó brutalmente al equipo.

Ese recuerdo se convierte en uno de los relatos paralelos más perturbadores de la película. No solo porque la escena es inquietante en sí misma, sino porque revela otra de las obsesiones de la historia: la forma en que el espectáculo explota lo salvaje hasta que lo salvaje responde.

En ese punto, *Nope* empieza a construir un juego de espejos entre humanos, animales y espectáculo. La película sugiere que muchas veces el deseo de entretenimiento nos lleva a domesticar aquello que no debería ser domesticado.

*Imagen tomada de
FanCaps*



Visualmente, la película es impresionante. Rodada parcialmente en formato IMAX, su fotografía aprovecha los enormes paisajes del desierto y el cielo abierto para construir una sensación constante de amenaza. El cielo, normalmente asociado con libertad o tranquilidad, se transforma aquí en un espacio de incertidumbre.

Pequeños detalles narrativos refuerzan esa tensión: caballos que se asustan sin razón aparente, sombras que se mueven entre las nubes, silencios incómodos que anticipan que algo está observando.

Cuando finalmente la historia comienza a revelar la naturaleza de aquello que habita en el cielo, la película toma un giro inesperado que redefine todo lo que hemos visto hasta ese momento. Sin necesidad de recurrir a explicaciones obvias, Peele transforma lo que parecía una historia de ovnis en algo mucho más extraño y fascinante.

El resultado es una criatura que funciona menos como un visitante extraterrestre y más como un depredador que forma parte de un ecosistema desconocido.

Y es allí donde el título cobra sentido. “Nope” no es solo una reacción de miedo. Es también una respuesta instintiva frente a aquello que la lógica humana no puede controlar.

En su tramo final, la película se convierte en una carrera desesperada por capturar la imagen definitiva de ese fenómeno. Pero al mismo tiempo plantea una pregunta incómoda: ¿hasta dónde estamos dispuestos a llegar por obtener una imagen espectacular? Porque en el universo de Nope, el espectáculo no es solo entretenimiento. Es una fuerza que atrae, consume y transforma a quienes intentan dominarlo.

Entre paisajes inmensos, momentos de humor extraño y secuencias de terror inesperadamente perturbadoras, la película construye una experiencia que se siente diferente a la mayoría de propuestas del género. No es una historia de alienígenas convencional, ni un simple thriller de terror. Es una reflexión sobre la mirada humana, sobre nuestra necesidad de observar, registrar y convertir todo en espectáculo. Y quizá por eso funciona tan bien.

Porque en el fondo Nope nos recuerda algo inquietante: A veces lo más peligroso no es aquello que está en el cielo... sino nuestra obsesión por seguir mirándolo.



THE FALL

Titulo original: The Fall
Titulo en Latinoamérica: The Fall:
El sueño de Alexandria
Año: 2006
Duración: 1h 57min
País: India, Reino Unido, Estados
Unidos
Dirección: Tarsem Singh
Música: Krishna Levy
Género(s): Aventura, drama.
Disponibilidad (streaming/digital) :
Amazon Prime Video - Mubi



Imagen tomada de
Screen Hub



DG. MATEO TERÁN GUERRERO

THE FALL

Cuando contar historias también puede salvarnos

Revisitar *The Fall* casi veinte años después no solo confirma que es una película adelantada a su tiempo, sino que también evidencia algo que hoy valoramos más que nunca: el amor por el oficio cinematográfico. Dirigida por Tarsem Singh, esta obra se construyó durante más de cuatro años en más de 20 países, apostando por locaciones reales y reduciendo al mínimo el uso de CGI. El resultado es una experiencia visual que sigue siendo, incluso hoy, absolutamente deslumbrante.

“

La narración, que pretendía ser un vehículo hacia la muerte, se convierte en un puente hacia la vida.

”

Pero más allá de su virtuosismo técnico, lo que realmente sostiene la película es su corazón. La historia nos sitúa en un hospital, donde conocemos a Alexandria, una niña con el brazo enyesado que deambula con una curiosidad entrañable por los pasillos. Su presencia es, desde el primer momento, magnética. La naturalidad de Catinca Untaru (quien, en gran medida, improvisa y apenas domina el idioma) convierte al personaje en un canal emocional directo con el espectador. Alexandria no se actúa, se siente. En paralelo está Roy, interpretado por Lee Pace, un doble de acción que, tras una caída, queda postrado en una cama, con el cuerpo roto y el espíritu aún más. Lo que comienza como un encuentro casual entre ambos, rápidamente se transforma en una relación compleja: Roy, sumido en la desesperanza, utiliza a Alexandria para conseguir morfina y así poner fin a su vida. Y lo hace a través de lo único que aún le queda: contar historias. Ahí es donde *The Fall* despliega su verdadero universo.

La película construye una doble narrativa donde la realidad del hospital se entrelaza con un relato fantástico que Roy improvisa. Una historia de bandoleros, venganzas y héroes improbables que muta constantemente según su estado emocional... y según la imaginación de Alexandria.

Este recurso no solo es narrativo, es profundamente simbólico: la fantasía se convierte en un espejo de la realidad, pero también en un espacio de catarsis.

Visualmente, este mundo es un espectáculo. La fotografía apuesta por panorámicas imponentes, locaciones exóticas y un diseño de vestuario que oscila entre lo minimalista y lo extravagante. Todo tiene una cualidad casi coreográfica, casi ritual. Hay algo teatral en su puesta en escena, pero nunca artificioso: es una estética que nace de la mirada infantil, de cómo Alexandria interpreta y reconstruye el relato en su cabeza.

Los personajes de la fantasía, un Darwin improbable, un guerrero indio, un experto en explosivos, no son más que reflejos de las personas reales que habitan el hospital o la vida de nuestros protagonistas. Como si



la imaginación de la niña y de Roy tomara fragmentos del mundo y los resignificara. En ese sentido, la película dialoga con obras como *El mago de Oz* o incluso *El laberinto del fauno*, donde la fantasía no es evasión, sino una forma de procesar el dolor.

Y es que, en el fondo, *The Fall* habla de pérdida. Alexandria también carga con su propio duelo, con una historia de migración, de pérdida familiar, de un hogar que ya no existe. Aunque la película nunca lo explica de forma literal, sí lo sugiere: ella, al igual que Roy, está reconstruyendo su mundo desde las ruinas.



A medida que la historia avanza, lo que empieza como manipulación se transforma en vínculo. Roy, que inicialmente instrumentaliza la imaginación de la niña, termina siendo salvado por ella. La narración, que pretendía ser un vehículo hacia la muerte, se convierte en un puente hacia la vida. Es ahí donde la película revela una de sus capas más hermosas.

En su tramo final, *The Fall* se transforma en un homenaje silencioso al cine mismo. A esos cuerpos que caen, que se rompen, que arriesgan todo en nombre de una toma perfecta. A los “fall guys”, los dobles de acción, pero también a todos aquellos que habitan el detrás de cámaras. La inclusión de material real de acrobacias y escenas de riesgo del cine temprano no es gratuita: es un gesto de reconocimiento a quienes construyen el espectáculo sin recibir el aplauso. En ese sentido, la caída no es solo física. Es emocional, creativa, humana.

The Fall es una película sobre cómo las historias pueden destruirnos... pero también reconstruirnos. Sobre cómo la imaginación, incluso en su forma más inocente, puede convertirse en un acto de tenacidad. Y sobre cómo, a veces, las conexiones más improbables, entre un hombre roto y una niña curiosa, pueden devolvernos algo tan simple y tan complejo como las ganas de seguir viviendo.



Imágenes tomadas de
Shot Deck



Imagen tomada de
Scene Still



Fallout

Titulo original: Fallout

Titulo en Latinoamerica: Fallout

Año: En emisión

Duración: 16 episodios (60 minutos por episodio)

País: Estados Unidos

Dirección: Jonathan Nolan

Música: Ramin Djawadi

Género(s): Drama- Ciencia ficción apocalíptica

Disponibilidad (streaming/digital) : Amazon Prime Video

Imagen tomada de
Shot Deck

DG. MATEO TERÁN GUERRERO

FALLOUT

Sátira, caos y humanidad en el fin del mundo

“

*Un mundo tan caótico
como fascinante*

”

Hay series post apocalípticas que se centran en la supervivencia y otras que prefieren explorar lo que queda de la humanidad después del desastre. La adaptación televisiva de Fallout logra hacer ambas cosas al mismo tiempo. Y lo más interesante es que lo hace sin exigir que el espectador sea fan del videojuego del que nace.

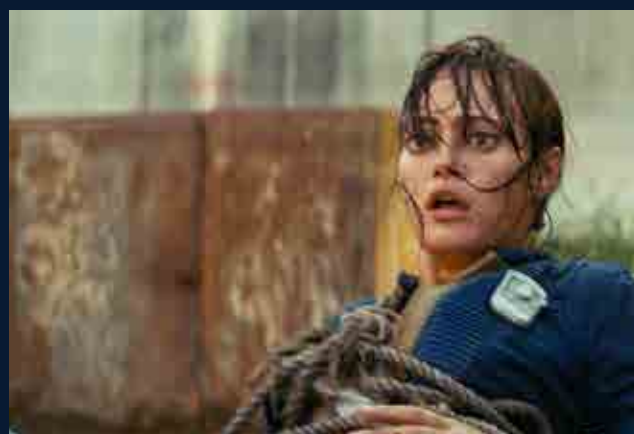
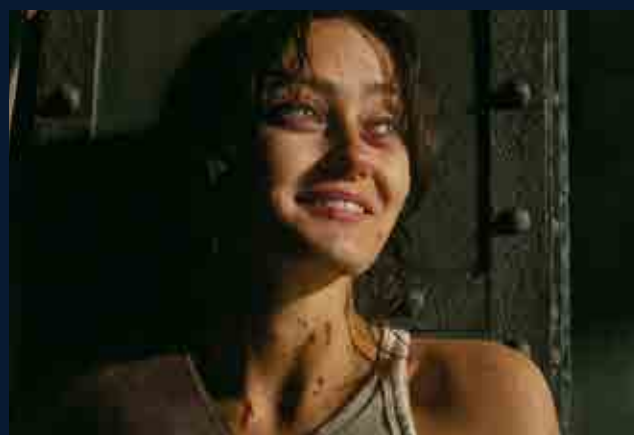
Ese es quizá uno de sus mayores aciertos. Incluso sin conocer la franquicia original, la serie logra construir un universo sólido, complejo y visualmente muy atractivo. Lo curioso es que incluso muchos jugadores de la saga han reconocido que la adaptación captura bastante bien el espíritu del material original, algo que no siempre sucede cuando los videojuegos saltan a la pantalla.

*Imagen tomada de
Shot Deck*

La historia se sitúa en un futuro devastado por una guerra nuclear que cambió para siempre la superficie del planeta. La humanidad sobrevivió de distintas maneras y el resultado es un mundo fragmentado en refugios subterráneos, facciones militares, mutantes, criaturas deformadas por la radiación y comunidades que intentan reconstruir una sociedad desde las ruinas.

Sin embargo, más allá del escenario post apocalíptico, *Fallout* funciona también como una sátira. En su núcleo hay una crítica muy clara al consumismo, a las grandes corporaciones y a la forma en que el poder político y económico puede moldear la sociedad incluso después del colapso del mundo. Muchas de sus ideas se exageran deliberadamente, pero ese tono irónico es precisamente lo que vuelve tan interesante la serie.

La primera temporada organiza su historia a partir de tres protagonistas cuyas trayectorias terminan cruzándose. Por un lado está Lucy, una joven criada dentro de uno de los refugios subterráneos diseñados para preservar a la humanidad después del apocalipsis. Lucy ha crecido bajo normas extremadamente estrictas y una educación que la convence de que los habitantes de los refugios son la esperanza del futuro. Su visión del mundo es profundamente inocente, casi infantil, lo que genera momentos tanto cómicos como incómodos cuando finalmente se enfrenta a la brutalidad del mundo exterior.





Uno de los aspectos más interesantes de la serie es su capacidad para combinar tonos muy distintos. Puede pasar de la comedia negra al drama, de la acción violenta a momentos casi absurdos, sin perder coherencia. Hay episodios con secuencias extremadamente sangrientas, pero también situaciones profundamente irónicas que reflejan la sátira que atraviesa toda la narrativa.



El segundo protagonista es el Ghoul, una figura mucho más oscura. Se trata de un humano mutado por la radiación que ha logrado sobrevivir durante décadas en el páramo. Su carácter es cínico, brutal y profundamente amargado, pero a lo largo de la serie vamos descubriendo que antes del apocalipsis fue un actor famoso que participaba en campañas publicitarias que promueven los refugios nucleares. Su historia conecta directamente con los orígenes del desastre y con los intereses de las grandes corporaciones que dominaron el mundo antes de la guerra.

El tercer protagonista es Maximus, un joven criado por la Hermandad del Acero, una facción que mezcla elementos militares y religiosos y que cree que la tecnología debe ser controlada para reconstruir la civilización. Maximus comienza la historia como un simple escudero que transporta el equipo de un caballero de la orden, pero una serie de eventos lo empujan a tomar decisiones que cambian su destino y lo obligan a cuestionar la institución que lo formó.

Estos tres personajes son muy distintos entre sí. Lucy representa la ingenuidad, el Ghoul la experiencia brutal del mundo exterior y Maximus la búsqueda de identidad dentro de una estructura rígida.

Lo interesante es que ninguno de ellos es completamente heroico ni completamente detestable. Todos toman decisiones cuestionables, todos cometen errores y todos intentan sobrevivir en un mundo que ya no tiene reglas claras.

Visualmente, la serie destaca por su estética retrofuturista. El universo de Fallout imagina un futuro que evolucionó a partir de la estética tecnológica de mediados del siglo XX. Por eso el diseño de producción mezcla tecnología avanzada con una estética que recuerda a los años cincuenta, generando un contraste muy particular entre nostalgia y decadencia.

Los refugios subterráneos tienen un aspecto casi utópico, mientras que la superficie está llena de ruinas, criaturas mutantes y paisajes devastados. La combinación de escenarios reales, efectos digitales y maquillaje práctico crea un mundo muy convincente que se siente tangible en pantalla.

Imágenes tomadas de
Shot Deck

M.U.D FRAMES

La segunda temporada retoma ese universo pero con un ritmo ligeramente diferente. Después de que la primera entrega estableciera las reglas del mundo y las motivaciones de los personajes, la historia comienza a profundizar en los secretos de las corporaciones responsables del sistema de refugios y en las intrigas políticas que siguen moldeando el destino de la humanidad.

También se amplía el mapa del mundo postapocalíptico con nuevas localizaciones y facciones, lo que permite entender mejor cómo se reorganizó la sociedad después de la guerra. Las alianzas cambian, los personajes evolucionan y algunos conflictos personales adquieren más peso emocional.

El Ghoul, por ejemplo, revela con más claridad que su verdadero objetivo es encontrar a su familia perdida, lo que añade una dimensión más humana a un personaje que inicialmente parecía guiado solo por el cinismo. Lucy, por su parte, comienza a descubrir que la imagen perfecta que tenía de su padre y de los refugios no era tan pura como creía. Maximus continúa buscando su lugar dentro de un sistema que constantemente pone a prueba sus valores.

Narrativamente la segunda temporada es un poco más pausada, pero también permite explorar con más detalle las motivaciones de los personajes y las dinámicas de poder entre las distintas facciones del páramo.

Al final, Fallout demuestra que una adaptación de videojuego puede convertirse en algo más que un simple ejercicio de fan service. Es una serie que combina acción, humor negro, crítica social y un diseño visual muy cuidado para construir un mundo que resulta tan caótico como fascinante.

Y quizá ese sea su mayor logro. Incluso sin conocer el videojuego, la historia funciona por sí sola. Basta con dejarse llevar por este universo extraño donde la civilización se derrumbó, pero donde todavía sobreviven preguntas muy humanas sobre el poder, la memoria y la manera en que intentamos reconstruir el mundo después de haberlo destruido.

La buena noticia es que el viaje todavía no termina. Con la expectativa de una tercera temporada, Fallout sigue ampliando un universo que, entre sátira y ruinas radiactivas, todavía tiene muchas historias por contar.



¡Conoce más aquí!



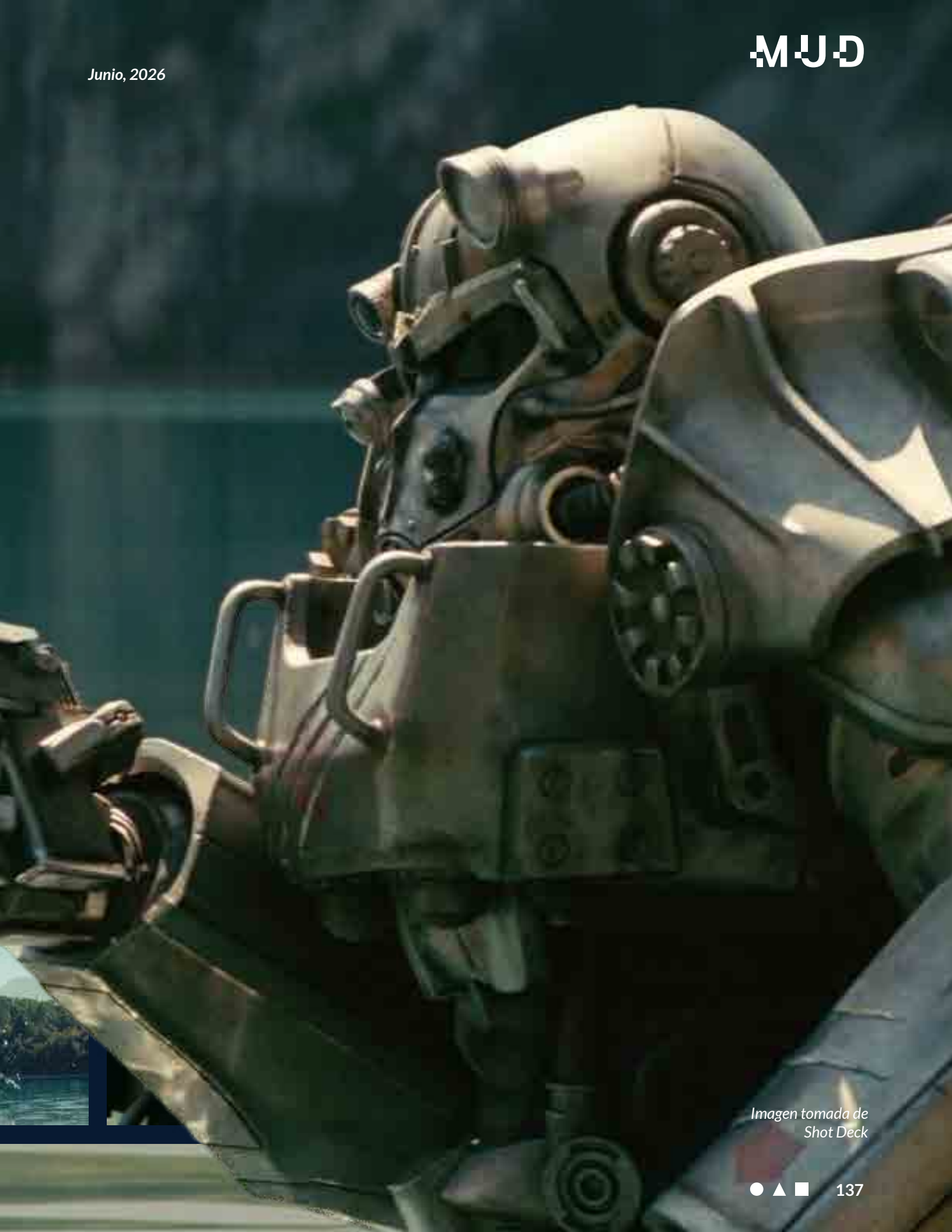


Imagen tomada de
Shot Deck

